**LOPE DE VEGA  
*La Buena Guarda***

Personajes:

|  |
| --- |
| *LEONARDA* |
| *DOÑA LUISA* |
| *UN ESCUDERO* |
| *DON JUAN* |
| *DON LUIS* |
| *EL HERMANO CARRIZO, sacristán* |
| *FÉLIX, mayordomo* |
| *DOÑA CLARA* |
| *DOÑA ELENA* |
| *DON PEDRO, su padre* |
| *RICARDO, viejo* |
| *DON CARLOS* |
| *MÚSICOS* |
| *UN ÁNGEL* |
| *CARRIZO FINGIDO* |
| *UN PASTOR* |
| *UN HUÉSPED* |
| *UNA VOZ* |
| *GINÉS* |
| *LA PORTERA* |
| *TRES BANDOLEROS* |
| *LISENO* |
| *COSME, VILLANO* |
| *DOS DAMAS* |
| *DOS GALANES* |
| *DOS NADADORES* |
| *LA HORTELANA* |
| *UN PLATERO* |

**Acto I**

*Entren dos damas, con mantos, y sus escuderos*

**LEONARDA**

Tarde pienso que venimos.

**DOÑA LUISA**

Sin misa nos quedaremos.

**ESCUDERO**

La intención ofreceremos.

**LEONARDA**

Culpa de tardar tuvimos;

aunque yo, por aguardaros,

la tengo mucho mayor.

*Dos galanes entren por la otra parte*

**DON JUAN**

Ayer me dijo Leonor

que esto viniese a avisaros;

y pienso que recibís

justamente estos favores,

pues tan honestos amores

a casaros dirigís;

que yo culpo grandemente

los mancebos atrevidos,

no sólo que divertidos

están mirando la gente,

mas que quiten del altar

por un instante los ojos.

**DON LUIS**

Desta guerra los despojos

a su templo se han de dar.

En sus gradas nos veremos

yo y Leonarda, si Dios quiere;

y pues es bien que espere,

no es mucho que a verla entremos.

El matrimonio, don Juan,

es sacramento; ese intento,

y a fin deste sacramento,

licencia a los ojos dan.

Miro una honesta mujer,

que la miro para mía.

**DON JUAN**

Traigan los cielos el día

en que ya lo venga a ser.

**DON LUIS**

¿Podré en el agua bendita,

donde la mano metió,

ponerla yo?

**DON JUAN**

Nunca yo

supe más de que nos quita

pecados y tentaciones,

porque es arma que defiende

contra el demonio, que emprende

encender nuestras pasiones.

Para templar las de amor

no fuera mal instrumento,

si fuera bueno el intento.

*Entre el hermano CARRIZO, sacristán, con su sobrepelliz*

**CARRIZO**

¡Alabado sea el Señor!

**DOÑA LUISA**

Dígame, hermano Carrizo,

¿habrá misa?

**CARRIZO**

Misa habrá,

aunque por milagro ya,

que un extranjero le hizo;

que si agora no viniera

de camino, como digo,

no había con Ciudad-Rodrigo

quien decírsela pudiera.

¿Por qué se levantan tarde?

¡Que las valga Dios, amén!

Digan, hermanas, ¿es bien

que la misa las aguarde?

Lo primero que el cristiano,

luego que el alba le avisa,

ha de hacer, es oír misa,

por pedirle a Dios temprano

que los pasos de aquel día

en su servicio se den,

y por librarse también

de aquel traidor que porfía,

como sangriento león,

devorar nuestra inocencia.

**LEONARDA**

¡Qué santidad!

**DOÑA LUISA**

¡Qué advertencia

tan digna de estimación!

**CARRIZO**

Si ellas salen a las nueve

con un manteo bordado

de entre el cambray delicado,

como unos copos de nieve;

y puestos en sus chapines

los pies, aun no se persinan,

que como grullas caminan

al estrado y los cojines;

y sentadas en damasco,

piden con grande mesura

el cofre de la hermosura,

que abierto puede dar asco

a un enfermero de sala

de cámaras, ni hay pintor

que tan diverso color

ponga en la tabla o la pala,

porque puede en este almario,

de ver por varias recetas

tantos botes y cajetas,

confundirse un boticario;

y la primera oración

es consultar el espejo,

con notable sobrecejo

de ver su misma visión;

y luego, abriendo la boca,

hacer tres o cuatro gestos

más locos y descompuestos

que una mona cuando coca;

y con un paño de dientes

acicalar las espadas

que el sueño tuvo envainadas,

en manjares diferentes;

dalle con polvos al hueso

y con la sangre de drago

o aceite de azufre, en pago

de algún hurtado suceso;

y si tras esto limpiáis

la cera y la palomina

que hizo el labio clavellina,

mientras vos os engañáis;

y si luego hay lavatorio,

y la redoma enjuagáis

para que aljófar hagáis

lo que Dios hizo abalorio;

y tras esto, echáis encima

dos capas de solimán,

que los ciegos las verán,

aunque os preciéis de más prima;

si luego (y no es maravilla),

como veis que es carne falsa,

porque se coma con salsa,

calentáis la salserilla,

y os ponéis, con más primor

que una gata que se afeita,

ese color que deleita,

aunque fingido color;

y en tierra como ceniza

sembráis claveles, y luego

sacáis cabellos que el fuego

o el cordel quiebra y enriza,

hebras por fuerza doradas,

de que es el sol buen jüez,

y que pueden ser tal vez

canas mal disimuladas;

y gastáis en la cabeza

otras dos horas, tejiendo

lazos en que va cayendo

la ignorancia y la simpleza;

y por uno y otro lado

andáis tomando consejo

tan prolijas, que el espejo

da bostezos de cansado;

si luego viene el vestido,

y encima os ponéis el dote,

aunque el pueblo se alborote

y no se alegre el marido;

si luego hacéis con el oro

vuestro pecho aparador,

y luego el quemado olor

os inciensa el bajo coro,

y salís que parecéis

el pabellón de Holofernes,

y como el domingo, el viernes

en esto os entretenéis,

¿qué misa a buscar venís

a las dos, pues no a mirar

salís el divino altar;

que a ser miradas salís?

Y aunque tanta pepitoria

os cuesta cuidado eterno,

considerad que hay infierno,

muerte y vida, pena y gloria.

**LEONARDA**

Basta, hermano, que se ha hecho

satírico.

**DOÑA LUISA**

No creyera

que contra mujeres era

de tan riguroso pecho.

¡Jesús! ¡Qué cosas nos dice!

**CARRIZO**

Menos he dicho que siento.

No tardé en el monumento

que el año pasado hice,

lo que ellas hoy se han tardado

en componer para ser

vistas.

**LEONARDA**

Ya de bachiller

se nos hace licenciado.

**CARRIZO**

¿Ésta es licencia?

**DOÑA LUISA**

¡Pues no!

**CARRIZO**

Y si ellas vienen ansí,

esos ¿miraránme a mí?

**DOÑA LUISA**

¿No sabré cubrirme yo?

**CARRIZO**

¿Qué importa, si con el manto

están haciendo caireles

y mostrando por canceles

eso que encarecen tanto?

El paño que el mercader

pone, y que la tienda cubre,

es el manto con que encubre

sus defectos la mujer;

que hay mil que en el día claro

demonios parecerían.

¡Ay de los que en ellas fían!

**DOÑA LUISA**

Pare, que es necio.

**CARRIZO**

Y reparo.

Pues ¡mira el otro babera,

cómo se la está mirando,

el manto brujuleando,

para ver si hace primera!

¡Entrense a misa, en mal hora!

**DON JUAN**

Ya nos vamos.

**CARRIZO**

Vayan ellas.

**LEONARDA**

Ya vamos.

**CARRIZO**

¡Lindas doncellas!

¿Piensan que, porque es agora

carnestolendas, no hay más?

**DOÑA LUISA**

Sufre, que es santo, Leonarda.

**DON JUAN**

Acá en la puerta la aguarda,

y hablarla, don Luis, podrás;

que éste hará grande misterio

de cualquier cosa que impida.

**DON LUIS**

No he de venir en mi vida

a misa a este monasterio.

**CARRIZO**

Vayan, y estén apartados

y con mucha devoción.

*Entranse en la iglesia los galanes y damas, quedando solo CARRIZO*

Siempre de ignorantes son

los sacristanes culpados,

y no ven sus ignorancias

los que respeto no tienen.

*Toquen dentro*

Son es éste... Danzas vienen.

¿En qué Italias, en qué Francias

se celebra el Carnaval

con mayor solicitud?

Perdone Dios la inquietud.

¿Hay tal son? ¿Hay son igual?

Todos andan de alboroto.

Quedito, bravas cosquillas,

porque no podré sufrillas,

y andará todo a lo roto.

Ellos tornan a tocar.

Quedo, pies. Mas ¿qué se pierde

de oír cantar, si no es verde

lo que empiezan a cantar?

*Canten dentro*

**MÚSICOS**

Si decís de la aldeana

que con sayuelo de grana

excede a la cortesana

en limpieza y en blancura,

ara, ven y dura,

aunque se alborote el cura.

**CARRIZO**

Todo me estoy deshaciendo,

como torrezno en sartén.

¡Lindo son! ¡Y cantan bien!

¿Qué es esto, pies? No os entiendo.

Haremos una floreta

siquiera, y la sotanilla

levantando a la rodilla,

sonaremos castañeta.

¡Tened, por amor de Dios,

que me pico! ¡Pies, teneos!

¡Ay, Jesús! ¡Qué bamboleos!

No más, pies; oigámonos.

*Canten*

**MÚSICOS**

Si decís de la barbera

que parece por defuera

vajilla de Talavera.

En el lustre y la blancura,

ara, ven y dura,

que amor es todo ventura.

**CARRIZO**

¿Qué es lo que dijo de amor

y de la barbera? ¡Ay, cielo!

¿Soy yo de bronce? ¿Soy hielo?

En la puerta estoy mejor:

desde aquí los quiero ver.

Ya pasan. Ya vuelve el son,

pues Carnestolendas son;

sotana, no hay que temer.

*Los músicos y cuatro o seis máscaras de hombres y mujeres, bailando*

*Canten*

**MÚSICOS**

Si decís de la del sastre,

que tiene por gran desastre

que falte a su nave lastre

en la mejor coyuntura,

ara, ven y dura,

aunque se alborote el cura.

Si decís de la mujer

del letrado, puede ser

que dé mejor parecer

en los pleitos que procura

ara, ven y dura,

que el amor todo es ventura.

*Éntrense con mucho regocijo*

**CARRIZO**

¡Qué hube yo de ser agora

destas monjas sacristán!

Enloquecido me han.

Pues ¡es que el son empeora!

¡Alzaos, señora sotana!

Tras ellos la calle tomo.

Mas éste es el mayordomo.

¡Qué breve es la gloria humana!

*FÉLIX entre*

**FÉLIX**

Doña Clara me ha mandado,

Carrizo hermano, esté atento,

que dé a hacer el monumento

que ayer dejamos tratado.

Quiere que nuevo se haga

y que se pinte y se dore...,

esté atento..., y se mejore,

y el pasado se deshaga,

para que se eche de ver

en toda Ciudad Rodrigo

que es abadesa.

**CARRIZO**

Eso digo,

y es muy principal mujer.

¡Qué lindo ara, ven y dura!

Aún se me bullen los pies.

**FÉLIX**

¿Qué es eso que dice?

**CARRIZO**

Que es

notable la arquitectura,

y que el papel me agradó.

Mas esto de monumento

en Carnestolendas, siento

que no es tiempo.

**FÉLIX**

¿Por qué no?

Si no se toma temprano,

¿cómo se hará la pintura?

**CARRIZO**

Hará... Ara, ven y dura.

**FÉLIX**

¿Qué es eso, Carrizo hermano?

**CARRIZO**

Esto del cantar me altera:

ensayo lamentaciones.

**FÉLIX**

Esté atento a estas razones.

**CARRIZO**

Si decís de la barbera...

**FÉLIX**

¿Qué es eso?

**CARRIZO**

Ya ¿no lo ve?

El tiempecillo, por Dios.

**FÉLIX**

Venga esta tarde a las dos:

lo que ha de hacer le diré,

que aquí por la portería

quiero hablar a mi señora

doña Clara.

**CARRIZO**

No ha media hora

que ni sentido tenía.

Si decís de la del sastre...

Si decís...

*Éntrese*

**FÉLIX**

¡Extraña cosa!

Pero vos, nave amorosa,

¿dónde camináis sin lastre?

¿Dónde vais, loca de vos,

en tan peligroso mar,

que me habéis de sepultar

si no me remedia Dios?

¡Nunca a esta casa viniera!

¡Nunca este oficio tomara!

¡Nunca hablara a doña Clara!

¡Nunca su hermosura viera!

Diérame algún accidente

primero, y fuera mortal,

que no hay mal que tenga igual

a amar imposiblemente.

¡Ay de mí, que no me he visto

jamás en dolor tan fiero,

y más cuando considero

que es Clara esposa de Cristo!

Pues ¿qué intento? ¿Qué pretendo?

Que si ofendo tal Esposo,

pensamiento peligroso,

advertir a quién ofendo.

Mas ¿cómo podré vivir?

Porque llega ya mi fuego

a tanto desasosiego,

que se lo pienso decir.

Ya vengo determinado:

pasos, no volváis atrás,

porque imagino que es más

matarme desesperado.

Deo gratias. ¡Oh, qué mal digo,

que no es dar gracias a Dios,

sino ofenderle! Mas vos

templad, Señor, el castigo.

Deo gratias. A mi señora

la Abadesa, sóror Juana.

*Desde dentro*

**ALGUIEN**

Aquí está Félix.

**DOÑA CLARA**

Mañana

dirás que vuelva Teodora.

*Entre DOÑA CLARA, monja, en el hábito que parezca más a propósito*

**DOÑA CLARA**

Félix, ¿qué hay de nuevo allá?

¿Vino el trigo? ¿Hízose cuenta

con Esteban? ¿Qué hay? ¿Qué intenta?

¿Cuándo vendrá por acá?

¿Advertiste lo que os dije

del monumento? ¿Qué es esto?

¿No habláis? ¿De qué estáis compuesto?

Pues ¿qué tenéis? ¿Qué os aflige?

¿No estáis buenos? ¿Qué os ha dado?

Algo estáis descolorido.

**FÉLIX**

Enfermo estoy.

**DOÑA CLARA**

Pues ¿qué ha sido?

**FÉLIX**

Cuidado.

**DOÑA CLARA**

Y ¿qué es el cuidado?

¿Puédese acá remediar?

**FÉLIX**

Bien remediarse pudiera,

por más que imposible fuera;

mas no lo pienso intentar.

**DOÑA CLARA**

¿Fáltaos dinero? ¿Han hurtado

alguna cosa?

**FÉLIX**

Sí han;

mas no me la volverán,

que de voluntad la he dado.

Y pues que Dios os crió

tan discreta como hermosa,

oíd, señora, una cosa.

**DOÑA CLARA**

Hablad: muy vuestra soy yo.

No hay en casa quien os ame

con tan grande voluntad;

yo os haré tanta amistad,

que casi exceso se llame.

No soy pobre; bien podéis

con seguridad hablar.

**FÉLIX**

Todo está en el comenzar.

**DOÑA CLARA**

Ya aguardo que comencéis.

**FÉLIX**

Hanme dado unas tristezas

y ansias en el corazón,

que a tal desesperación

han traído mis flaquezas,

que hoy he querido tomar

un lazo y echarle al cuello:

ahogarme puede un cabello.

**DOÑA CLARA**

¡Un hombre llega a llorar!

¿Qué tenéis, por vida mía?

¡Jesús! ¡Ahorcaros! ¿Por qué?

**FÉLIX**

Sólo porque en vos se ve

más claridad que en el día.

Por santa, en tan verdes años,

deste convento os han hecho

abadesa.

**DOÑA CLARA**

No sospecho

que en eso estén vuestros daños;

que si es falta que le hacéis

al convento, hoy me prefiero

a pagar con mi dinero:

no os ahorquéis ni lloréis.

**FÉLIX**

Dicen mil cosas aquí

de vuestra gran santidad.

**DOÑA CLARA**

Cuando eso fuera verdad,

más podéis fiar de mí.

**FÉLIX**

Señora, yo quiero bien;

que no es falta de dinero

mi mal, sino que no espero

que algún remedio me den.

Ya os he dicho mi dolor.

**DOÑA CLARA**

¡Jesús! ¿Por eso lloráis?

Si alguna doncella amáis,

casaos, que de aquese amor

quedará servido el cielo.

**FÉLIX**

No puede ser, que es casada,

que deso tengo anegada

el alma entre fuego y hielo.

**DOÑA CLARA**

¡Casada!

**FÉLIX**

Señora, sí,

y es tan alto su Marido,

que tiemblo verle ofendido

de mi pensamiento aquí.

Tiene notable poder;

mas también es pïadoso.

**DOÑA CLARA**

Habrá de ser riguroso

si vos amáis su mujer.

Mas yo haré hacer oración,

con disciplina y ayuno,

por vos.

**FÉLIX**

No sé yo que alguno

mueva mi loca intención.

**DOÑA CLARA**

No veáis esa mujer.

**FÉLIX**

¿Qué importa, si ya la vi?

**DOÑA CLARA**

Rogadlo a Dios, fiad de mí;

que lo mismo pienso hacer.

**FÉLIX**

De otra manera sé yo

que me podréis remediar.

**DOÑA CLARA**

Aunque la pudiera hablar,

líbreme Dios; eso no.

¿Cosa que el demonio acaso

os haga amar religiosa?

**FÉLIX**

Religiosa, y tan hermosa,

que por sus ojos me abraso.

**DOÑA CLARA**

¡Jesús! ¿Quién es?

**FÉLIX**

Vos, mi bien.

Temblando estoy. Perdonad.

**DOÑA CLARA**

Aunque con riguridad

responderos fuera bien,

no quiero descomponerme,

que basta por testimonio

de que os incita el demonio,

que es astuto y nunca duerme,

ver la desesperación

con que os obliga a mataros.

Mas yo quiero consolaros

con irme a hacer oración

y alguna más penitencia,

por afear la hermosura

que os obliga a tal locura.

**FÉLIX**

¡Qué humildad y qué paciencia!

Dadme, señora, perdón.

No os ofenderé en mi vida.

**DOÑA CLARA**

Flaca será, resistida,

la más fuerte tentación.

**FÉLIX**

No sea con vos malquisto.

**DOÑA CLARA**

Si el demonio os tienta hoy,

acordaos, Félix, que soy

esposa de Jesucristo.

*Váyase*

**FÉLIX**

No más, desatinado pensamiento:

Clara me ha dado luz más que el sol clara,

porque los claros rayos de su cara

me enseñaron mi loco atrevimiento.

Ya tengo diferente sentimiento;

con justa causa mi temor repara.

Detén, Señor, la rigurosa vara;

no me mandes prender, ya me presento.

Todo eres manos y ojos; no hay valerse,

de tu esposa el adúltero en fiarse

que podrá del secreto socorrerse;

que cuando pueda en el abismo entrarse,

no puede de tus ojos esconderse,

ni puede de tus manos escaparse.

*Váyase, y entren DON PEDRO y RICARDO, viejos*

**DON PEDRO**

Conozco bien ese mancebo ilustre,

y sé las partes suyas, que bastara

tu autoridad y estar yo satisfecho;

que lo que cuadra con el gusto tuyo,

bien puede ser satisfacción del mío.

**RICARDO**

Es don Carlos un hombre de aquel talle,

y tiene condición tan generosa,

fuera de ser mancebo virtuoso,

que por ella pudiera ser bienquisto,

no sólo entre sus deudos, entre bárbaros.

Yo tengo para mí que doña Elena

no puede hallar su igual; y aunque sois padre,

creo que en desear su bien y aumento,

don Pedro, os aventaja el amor mío.

**DON PEDRO**

¿No venía con vos?

**RICARDO**

Aquí venía,

y aguardó en el portal.

**DON PEDRO**

Desde la reja

me pareció...

**RICARDO**

Verdad, no he de negarlo;

y pues venís en ello con tal gusto,

béseos las manos.

**DON PEDRO**

Será bien que agora...

**RICARDO**

Yo no os dijera cosa que no fuera

muy conforme al honor de vuestra casa.

Hablalde y velde; que si fuera padre,

primero me casara con mis yernos,

que darlos a mis hijas.

**DON PEDRO**

Y aun es justo,

primero contentar del padre el gusto.

**RICARDO**

¡Hola! Llama a ese noble caballero

que me aguarda a la puerta.

**DON PEDRO**

Yo le estaba

aficionado ya de sólo verle;

mas bien será que vamos con espacio,

que esto de casamientos, dijo un hombre

que era como la tecla de los órganos,

que en todas era bien poner los dedos.

**RICARDO**

Tocad en su nobleza, en sus costumbres,

en sus inclinaciones, en su trato,

en sus amigos, en sus deudos; todo

lo hallaréis de una misma consonancia.

*DON CARLOS entre*

**DON CARLOS**

Bésoos los pies mil veces.

**DON PEDRO**

No es mi casa,

señor don Carlos, tan extraña.

**DON CARLOS**

Ha sido

encogimiento más que otro respeto;

que bien sé la merced que siempre hiciste

a mis padres.

**DON PEDRO**

Yo fui servidor suyo,

y vuestro lo seré si se ofreciere

ocasión de serviros.

**RICARDO**

¿De qué sirven

los vanos cumplimientos? Yo he tratado

vuestra intención, don Carlos, libremente

con el señor don Pedro, y él responde

que holgará de teneros por su hijo.

**DON CARLOS**

Agora con más veras por el suelo

os besaré los pies.

**DON PEDRO**

Señor don Carlos,

no, ¡por mi vida!, ni esto aquí se trate,

que podrán entenderlo los criados,

y publicarse en la ciudad sin tiempo;

que un casamiento es pretensión de un hábito,

donde suelen hablar los enemigos.

Ya sabéis que yo tengo a doña Elena,

después que Clara religión profesa,

casi por mi heredera; porque creo

que ha de dar don Bernardo en esto mismo.

Es la luz de mis ojos, y merece

serlo por su virtud. No puedo daros

otro dote mayor que lo que digo.

**DON CARLOS**

En llegando a tratar de dote alguno,

pierde, señor, valor mi pensamiento.

Suplícoos que dejéis esas bajezas

para quien piensa que consiste en oro

del casamiento el singular decoro.

Yo quiero a doña Elena por sí misma

y porque es hija vuestra: aquesto basta.

**DON PEDRO**

Añadiréis amor y obligaciones,

Carlos, con eso, y vos seréis el dueño

de la hacienda que tengo. Hacedme gusto

de iros a la iglesia y esperarme.

A Dios este suceso encomendemos,

y en el claustro los tres le trataremos.

**DON CARLOS**

Voyme alegre, señor, y confiado

de que soy vuestro hijo.

**DON PEDRO**

Yo me honro,

don Carlos, de que vos me llaméis padre.

**RICARDO**

Huélgome de que Carlos os contente.

**DON PEDRO**

La modestia en el mozo siempre agrada,

porque es la libertad necia y cansada.

*Váyanse DON CARLOS y RICARDO, y entre ELENA*

**DON PEDRO**

¡Elena!

**ELENA**

¿Qué me mandas?

**DON PEDRO**

¡Qué de presto

me respondiste! ¿Estabas escuchando?

**ELENA**

¿Yo, señor? Pues ¿yo entiendo en tus negocios,

o tengo de pensar que me murmuras?

Los que escuchan es gente sospechosa,

y que tiene por qué.

**DON PEDRO**

¿No has entendido

que te quiero casar?

**ELENA**

Ni imaginado;

que tengo más envidia a doña Clara

por vivir religiosa, y de tal suerte,

que por su santidad, en verdes años,

gobierna a las demás, que si tuviera

ceptro del mundo y su señora fuera.

*El hermano CARRIZO, con un tabaque, y su herreruelo, y sombrero*

**CARRIZO**

Deo gratias. ¿Quién está acá?

**DON PEDRO**

¿Es el hermano Carrizo?

**CARRIZO**

Tan grande como me hizo

quien deshacerme podrá.

El Niño Jesús los guarde.

¿Están buenos?

**DON PEDRO**

¿No lo ve?

Y él, ¿tiene salud?

**CARRIZO**

No sé.

Bueno me siento esta tarde;

Dios sabe quién ha de estar

vivo mañana.

**DON PEDRO**

Es ansí.

**CARRIZO**

Y ella, ¿está buena?

**ELENA**

Yo sí.

¿Ya no me llega a abrazar?

**CARRIZO**

Como vengo embarazado...

**ELENA**

Llegue, porque algo me pegue.

**CARRIZO**

¿De qué?

**ELENA**

Y mire que le ruegue

a Dios con mucho cuidado

que me haga buena.

**CARRIZO**

Sí haré

en mis pobres oraciones,

y allá con los canelones

algo desto le diré.

Su hermana y nuestra abadesa,

que Dios guarde, acá le envía

esta fruta; y a fe mía

que de no poder me pesa

probarla, porque hoy ayuno.

**ELENA**

¡Qué santidad!

**DON PEDRO**

Es ejemplo

desta ciudad.

**ELENA**

Aquel templo

no produce árbol ninguno

que de tal fruto no sea.

**DON PEDRO**

Hermano, un negocio emprendo

que será remedio, entiendo,

de mi hija. Si desea

su bien, encomiende a Dios

su buen suceso.

**CARRIZO**

Sí haré,

aunque pecador. A fe

que es casamiento.

**ELENA**

Los dos

tratábamos desto agora.

Ruéguelo a Dios por allá.

**DON PEDRO**

Clara, hermano, ¿cómo está?

**CARRIZO**

Muy buena está mi señora;

aunque con ayunos tales,

disciplinas y abstinencias

y espantosas penitencias,

salen al rostro señales

de lo que en el cuerpo pasa.

**DON PEDRO**

De escuchallo me enternezco.

**CARRIZO**

A dar probado me ofrezco,

con las más santas de casa,

que es ángel en velo humano.

**DON PEDRO**

¡Gracias a Dios! Mira, Elena,

que seas tan santa y buena,

con tal ejemplo en la mano.

Ven; que le quiero enviar

un regalo.

**ELENA**

Y yo también.

**CARRIZO**

Dígame, hermana, ¿con quién,

con quién se quiere casar?

**ELENA**

Con don Carlos... ¿No conoce

a don Carlos?

**CARRIZO**

¡Pesia tal!

Es hombre muy principal:

Cuatro mil años le goce.

En verdad que he de venir

a la boda.

**ELENA**

Ruegue a Dios

que nos casemos los dos...

**CARRIZO**

Diga lo que iba a decir.

**ELENA**

Que yo le mando de paño

de Segovia un herreruelo

y una sotanilla.

**CARRIZO**

El cielo

le dé un hijo al primer año...

**ELENA**

Hoy se han de hacer los contratos.

**CARRIZO**

Y tantos le dé después,

que no conozca en un mes

las calzas ni los zapatos.

*Váyanse y FÉLIX entre*

**FÉLIX**

Extraño pensamiento,

quimera a lo divino,

infierno de mis locas esperanzas,

esperanza en el viento,

que con tal desatino

presumes que del sol el rayo alcanzas,

¿qué vanas confianzas

de un morir atrevido

llevan tu mariposa

a la luz amorosa

del mismo fuego que arde tu sentido?

¿Adónde vas? ¿Qué quieres?

Más es un ángel que cien mil mujeres.

Advierte lo que emprendes,

advierte lo que sigues.

¿Desto han servido tantas oraciones?

¿Cómo de nuevo enciendes,

sin que átomo mitigues

de mis locas y bárbaras pasiones,

mis ciegas pretensiones?

¿Ya no estaba acabado?

¿Ya no me arrepentía?

¿Ya templar no quería

con la virtud de Clara mi cuidado?

¿Qué puede haber que esperes?

Más es un ángel que cien mil mujeres.

No es mujer la que adoras.

Detente, pensamiento;

ángel es Clara, el nombre lo declara.

Su honestidad desdoras,

con loco atrevimiento,

que en un abismo de tinieblas para.

Pensé que descansara

cuando vi la paciencia

con que sufrió el camino

que abrió mi desatino

contra su honestidad y su inocencia.

¡Que de nuevo me alteres!

Más es un ángel que cien mil mujeres.

¡Oh, cielo riguroso!

Ya no como ni duermo,

perdido estoy de llanto y de tristeza;

parezco, sin reposo,

un abrasado enfermo

que no hay donde descanse la cabeza.

Fuentes de su belleza

se me están acordando:

los cristales que veo

con ardiente deseo,

dulce muerte me están pronosticando.

¡Oh, amor! Infierno eres.

Más es un ángel que cien mil mujeres.

Yo no desesperara

si cien mil pretendiera,

aunque fueran más altas que la luna;

pero si doña Clara

es ángel, ¿quién creyera

que la emprendiera confianza alguna?

El amor me importuna,

el miedo me detiene,

a hablarla no me atrevo,

porque es volver de nuevo

a despertar su ira... Mas ya viene.

¡Oh, amor! ¡Que perseveres!

Más es un ángel que cien mil mujeres.

*Entre DOÑA CLARA*

**DOÑA CLARA**

Dijéronme que llamabas.

**FÉLIX**

Vino aquel recaudador

por quien ayer preguntabas.

**DOÑA CLARA**

¿Qué dice?

**FÉLIX**

Que es ciego amor.

**DOÑA CLARA**

¿Cómo o qué? ¿Con quién hablabas?

**FÉLIX**

No sé lo que te decía,

si va a decir la verdad.

Llego a tal temeridad,

que he de matarme este día.

**DOÑA CLARA**

Pues ¿qué te ha dado?

**FÉLIX**

No sé;

sé que he rezado, ayunado,

y sé que me quebranté

a azotes, y no ha bastado.

**DOÑA CLARA**

¿Qué dices, hombre sin fe?

Si tú a Dios te encomendaras,

y orando perseveraras,

Dios te ayudara. ¿Qué dudas?

Mas tú sus auxilios mudas,

porque en deleites reparas.

Si no llevas intención

y casto y limpio deseo,

¿de qué sirve la oración?

**FÉLIX**

Pues ¿qué he de hacer, si te veo

con tal gracia y perfección?

Dios ¿no te hizo?

**DOÑA CLARA**

Es ansí.

**FÉLIX**

Yo quiero lo que Dios hizo.

¿De qué te quejas de mí,

si el cielo se satisfizo

del valor que puso en ti?

**DOÑA CLARA**

¡Quedo, loco! ¿Qué es aquesto?

¿Tú hablas tan descompuesto,

que hasta a los cielos se atreve

tu lengua?

**FÉLIX**

Ponme esa nieve

sobre aquestos labios presto;

ponla presto, que me abraso.

**DOÑA CLARA**

Algún demonio te incita.

**FÉLIX**

¡Esto por un ángel paso!

**DOÑA CLARA**

Nunca mi Esposo permita

tan feo y enorme caso;

porque si la vez primera,

necio, te hablé con blandura,

fue pensando que no fuera

adelante la locura,

que en su rigor persevera.

Hoy te he de hacer despedir,

y que esta mayordomía

otro la venga a servir.

**FÉLIX**

Detente, señora mía;

perdón te quiero pedir.

Mira que perdona Dios

a los que a sus pies se humillan.

Roguémoselo los dos.

**DOÑA CLARA**

Mucho, Señor, maravillan

las grandezas que hay en vos.

Dos veces he derribado

este enemigo atrevido.

Félix, ya estás perdonado,

porque el verte arrepentido

y llorando, me ha obligado.

El tiempo es santo: repara

en que Dios murió por ti.

Haz penitencia y declara

tus culpas.

**FÉLIX**

Harélo ansí,

y tú se lo ruega, Clara.

**DOÑA CLARA**

Esa palabra te doy;

desde aquí a encerrarme voy.

Confiésate.

**FÉLIX**

Tú verás

que no he de inquietarte más.

**DOÑA CLARA**

¡Ay, Señor, la culpa soy!

*Váyase*

**FÉLIX**

¡Cuántas veces, Señor, me habéis llamado,

y cuántas con vergüenza he respondido,

desnudo como Adán, aunque vestido

de las hojas del árbol del pecado!

Seguí mil veces vuestro pie sagrado,

fácil de asir, en una cruz asido,

y atrás volví otras tantas, atrevido,

al mismo precio en que me habéis comprado.

Besos de paz os di para venderos;

pero si fugitivos de su dueño,

hierran cuando los hallan los esclavos.

Hoy que vuelvo con lágrimas a veros,

clavadme vos a vos en vuestro leño,

y tendréisme seguro con tres clavos.

*Váyase, y entren DON CARLOS y CARRIZO*

**DON CARLOS**

Sé que vos entráis allá.

**CARRIZO**

Yo no le digo que no,

que allá voy mil veces yo

para saber cómo está.

Mas cierto que me he espantado,

y la causa no sospecho,

de que un negocio tan hecho

se hubiese desconcertado.

**DON CARLOS**

Hay siempre, hermano Carrizo,

malos terceros en todo.

**CARRIZO**

¡Ah! ¡Que se pongan del lodo!

**DON CARLOS**

Ya sé yo quién lo deshizo;

pero acabara de dar

en tierra mi pretensión,

si yo en aquesta ocasión

me pretendiese vengar.

**CARRIZO**

Y en cualquiera tiempo es malo,

señor don Carlos, vengarse;

eso a Dios ha de dejarse,

que tiene Dios por regalo

satisfacer los agravios

de quien se los deja a él.

**DON CARLOS**

Ello fue cosa cruel:

yo tengo el alma en los labios:

muero por la bella Elena.

**CARRIZO**

No diga tal, que es pecado.

**DON CARLOS**

Si es voluntad de casado,

para santo fin se ordena;

ya don Pedro me la daba,

y cierto competidor

no trató bien de mi honor.

**CARRIZO**

Mucho la prudencia alaba

el agravio en el discreto;

tórnelo a tratar.

**DON CARLOS**

Sí haré;

pero entretanto no sé

que con hombre más secreto

pueda animar a quererme

a mi Elena, que con él.

¿No la llevará un papel?

¿No querrá este bien hacerme?

Que en casándome, le juro...

**CARRIZO**

¡Abernuncio, Satanás!

¿Yo papel? Es por demás.

**DON CARLOS**

Pues si casarme procuro,

¿no ve que se sirve Dios?

Tome esos cuatro doblones.

**CARRIZO**

Para santas ocasiones,

y siendo santos los dos,

y tan santo el pensamiento

desta santa pretensión,

aún parece que es razón

ayudar su casamiento.

¿Oye? Váyase con Dios,

que hoy la señora abadesa,

que de envialle no cesa

recados de dos en dos,

allá me enviará, y daré

este papel a su Elena.

Pero mire que se ordena

para que con ella esté

en servicio del Señor.

**DON CARLOS**

Eso es sin duda. Adiós quede.

*Váyase DON CARLOS*

**CARRIZO**

¡Oh, cuánto el dinero puede!

Más puede que el mismo amor.

Quiero esconder el papel

para hablar con doña Clara,

que en sólo verme la cara,

me dirá cuanto hay en él.

Entraré en la portería,

que está hablando con fray Juan;

los dobloncillos me dan

una intrínseca alegría,

que estoy cosquilloso todo;

no puedo disimular.

*Entre DOÑA CLARA*

**DOÑA CLARA**

Allá lo pueden dejar

concertado de ese modo,

y las joyas de la palia

entréguenmelas a mí.

**CARRIZO**

Ya huele a santos aquí;

que no hay tal ámbar ni algalia.

**DOÑA CLARA**

Deo gratias.

**CARRIZO**

Por siempre.

**DOÑA CLARA**

¿Dio

a mi hermana aquel recado?

**CARRIZO**

Dado está, y aun olvidado.

**DOÑA CLARA**

Y ¿respondió?

**CARRIZO**

Respondió.

**DOÑA CLARA**

Muestre el papel, y en un vuelo

vaya a doña Elvira, y diga

lo que la palabra obliga,

que darla en esto es al cielo;

diga que le dé las joyas.

**CARRIZO**

Voy.

*Váyase CARRIZO*

**DOÑA CLARA**

Leer quiero este papel.

*Lea*

«Señora, si estás cruel,

puedes abrasar mil Troyas».

¿Cómo es esto? «Mas si miras

blandamente mi pasión...»

Letra y razones no son

de Elena. «Cuanto te admiras,

trocarás en lastimarte».

¿Papel de amores a mí?

¡Carrizo se atreve ansí!...

«Pues verás en cualquier parte

las señales de mi pena».

Este sacristán, ¿es santo?

¿Éste han estimado en tanto?

Mas si fue yerro de Elena...

*Entre FÉLIX*

**FÉLIX**

Digo que me mataré,

ya no hay de qué porfiarme;

déjame ya, pensamiento,

que yo quiero contentarte;

yo echaré en estas paredes

un lazo, para que acabes

de perseguir un rendido.

**DOÑA CLARA**

¿Qué es esto?

**FÉLIX**

Vengo a matarme.

**DOÑA CLARA**

¿Por qué?

**FÉLIX**

Por sólo quererte;

pues no es posible que basten

diligencias ni temores.

**DOÑA CLARA**

Tente, Félix, no te mates.

**FÉLIX**

¿Cómo que no?

**DOÑA CLARA**

Escucha un poco;

escucha, así Dios te guarde,

verás la mayor desdicha

que en nuestra flaqueza cabe:

el día que me dijiste

amores o disparates,

no pude dormir, pensando

los efectos que amor hace;

y de pensar los efectos,

me nació el determinarme

a quererte; más callé

porque tú perseverases.

La segunda vez, ¡oh, Félix!,

hice mucho en despreciarte,

porque ya entonces temía

que de temor me olvidases.

Muchas diligencias hice;

pero no fueron bastantes

a contrastar la memoria

de lo que allí me contaste;

que mientras más resistía,

más sentía desatarme

las venas en vivo fuego,

si hay fuego que tanto abrase;

que se imprimieron en mí

las lágrimas que lloraste,

de suerte, que se mezclaron

en el alma con mi sangre.

Alterado el corazón,

daba golpes desiguales,

como que puerta pedía

para salir o matarme.

No he comido ni dormido,

buscando para mirarte

las rejas y celosías,

o en la iglesia o en la calle.

Ayer me determiné

que si volvías a hablarme,

de aquí contigo saldría,

para que tú me llevases

donde tu gusto quisiese;

y así, vengo a suplicarte

con lágrimas de mis ojos,

que me lleves o me mates.

**FÉLIX**

No llores, señora mía;

mi bien, no llores, que haces

ofensa a los claros soles

que desos orientes salen.

Detén el cristal corriente

que de las entrañas nace,

que yo imaginaba peñas,

y ya son tiernos cristales.

Yo soy un esclavo tuyo:

como a tal puedes mandarme.

¿Cuándo me mandas, señora,

que desta casa te saque?

Abrevia, que estoy muriendo.

**DOÑA CLARA**

Mañana podrás llevarme,

cuando la confusa noche

a la mitad se levante

del cielo, y sepulte en sueño

hombres, animales y aves;

busca un vestido seglar.

**FÉLIX**

Y ¿de quién podré fiarme

para servir? Que es forzoso.

**DOÑA CLARA**

Este Carrizo es bastante;

háblale de parte mía.

**FÉLIX**

¿A un santo dices que hable?

**DOÑA CLARA**

Yo sé bien que no lo es:

contigo puedes llevarle;

yo sé que sabe traer

un papel, aunque sea un ángel

de los que tiene la tierra

la persona a quien le trae.

**FÉLIX**

Yo lo haré, pues que lo dices,

y no hay más de que me aguardes.

**DOÑA CLARA**

Aguardaré como tuya.

**FÉLIX**

Quien amare, se declare;

porque, como persevere,

no es posible que no alcance.

**Acto II**

*Entren FÉLIX y el hermano CARRIZO*

**CARRIZO**

Sin sentido me has dejado.

**FÉLIX**

Yo te he dicho la verdad.

**CARRIZO**

¡Que sufras, Suma Bondad,

tan espantoso pecado!

Mira, Félix, que del cielo

bajarán rayos de furia

si haces tan grave injuria

a su castísimo velo.

**FÉLIX**

Deja aparte hipocresías,

loco, que ella me ha contado

que tú la has solicitado

con papeles estos días

de un caballero de aquí.

**CARRIZO**

¿Yo?

**FÉLIX**

Tú.

**CARRIZO**

Serán de su hermana.

**FÉLIX**

Pues que contigo se allana,

ella te conoce a ti;

y abreviemos. O esta daga

te ha de pasar ese pecho

(pues si te quedas, sospecho

1010

que mayor daño me haga),

o conmigo has de venir.

**CARRIZO**

Ten la daga, que te juro

que con el alma procuro

a ti y a Clara servir.

No es mi miedo ni cumplimiento,

sino que mi propio humor

me lleva a cosas de amor

el alma y el pensamiento.

Soy retozón de mi gusto,

tierno de mi natural:

un chapín, un delantal,

me causan notable susto.

No hay cofia o cabello suelto

que no me lleve tras sí;

que vive un pimiento en mí,

en esta sotana envuelto.

En oyendo yo un cheriba,

me desato en pura miel,

porque soy tan moscatel,

que de sentido me priva.

Cuanto aquí me has visto hacer,

todo ha sido fingimiento;

que no hay centro en lo violento,

y es mi centro una mujer.

Pueden con mi corazón,

en oyéndolas hablar,

como con manteca, dar

lardo a un asado capón.

No hay almíbar que me iguale

en tratándome de amor,

porque el placer y el color

al rostro y ojos me sale.

Vaya fuera la sotana,

no haya más hipocresía;

humana condición mía,

declarad que sois humana.

Venga espada y vengan plumas,

rompan el mundo estos pies.

**FÉLIX**

Huelgo que por tu interés

a servirme te resumas.

Clara vistiéndose está

para el camino un vestido:

lindas joyas ha cogido:

a punto las tiene ya;

yo las mulas a la puerta

de la ciudad, que un villano

guarda.

**CARRIZO**

¿Quién?

**FÉLIX**

El hortelano

desa mi heredad o huerta:

no hay más de hacer una seña.

**CARRIZO**

Y yo, ¿no me he de mudar?

**FÉLIX**

Sí; mas fuera del lugar.

**CARRIZO**

Aun pienso que Félix sueña.

Félix, ¿es esto de veras?

¡Clara tan loca por ti,

que quiere salir de aquí!

¡A un ángel tan santo esperas!

¡A una mujer que por santa

la dieron este gobierno!

**FÉLIX**

Un amor lloroso y tierno,

Carrizo, un mármol quebranta.

Mi trabajo me ha costado;

tres veces la combatí...

mas no tratemos aquí

lo padecido y pasado,

pues dello surtió el efecto

que ves. Yo he vencido; basta.

**CARRIZO**

¿Qué mujer habrá tan casta,

donde no quepa un defecto,

si este enemigo porfía,

y el principio no remedia?

**FÉLIX**

Temí que fuera tragedia,

Carrizo hermano, la mía,

y hase convertido en boda.

Doy un silbo... Mira bien

si hay alguien.

**CARRIZO**

Agora, ¿quién?

Porque está la ciudad toda

envuelta en tiniebla y sueño.

*Silbe FÉLIX, y salga DOÑA CLARA, de seglar, muy gallarda*

**DOÑA CLARA**

¿Eres tú?

**FÉLIX**

¿Quién puede ser?

Dame esos brazos, mujer,

esposa y eterno dueño.

**DOÑA CLARA**

¡Ay, día de mi esperanza,

hoy en tus brazos cumplido!

¡Jesús! ¿Con quién has venido?

**CARRIZO**

¿No me ves?

**DOÑA CLARA**

¡Qué buena lanza!

**CARRIZO**

Lanza o lanzón, cuando aquí

sales a casarte, Clara,

Carrizo sólo repara

en que se pierde por ti.

La sacristía me dan

desta casa, e imagina

que si la imagen camina,

no se queda el sacristán.

La manga voy a llevar

en aquesta procesión.

**DOÑA CLARA**

Yerros por amores son,

a quien dio el alma lugar.

Retiraos los dos allí,

que un poco tengo que hacer.

**FÉLIX**

Presto, que deben de ser

las doce.

**DOÑA CLARA**

¿Las doce?

**FÉLIX**

Sí.

*Retírense los dos*

**DOÑA CLARA**

¡Virgen, que estáis sobre esta puerta santa,

por donde salgo a tanta desventura,

engañada de amor con fuerza tanta,

que no repara el alma en mi locura;

vara de Arón, divina, fértil planta,

que distes al Criador, siendo criatura,

por cuyo fruto os echan bendiciones

las más fieras y bárbaras naciones;

hermosa Virgen, cándida cortina

de aquel Sol de justicia soberano;

Raquel del gran Jacob, Ester divina,

salud eterna del linaje humano,

preciosa piedra imán, que al Norte inclina,

que nos enseña siempre vuestra mano,

yo rompo la palabra que había dado

a vuestro Hijo y a mi Esposo amado!

Con lágrimas lo digo, Virgen bella:

adúltera soy ya; yo soy perdida;

que un ciego amor me arroja y atropella,

y una pasión en vano resistida.

¡Qué vergüenza que tengo, clara estrella,

divina fuente de la eterna vida,

de alzar mis feos ojos a miraros,

siendo los vuestros más que el cielo claros!

Mas ya el demonio, envuelto en mi flaqueza,

a desesperación tan grande incita

mi loca y femenil naturaleza,

que a matarme o salir me solicita.

Por vuestra intacta virginal pureza,

entre todas santísima y bendita,

María celestial, Madre piadosa,

os pido hagáis por mí sola una cosa.

No sé cómo me atrevo, cuando intento

tan gran maldad; pero por ser tan justo

lo que os suplico, tengo atrevimiento,

que no lo hiciera yo si fuera injusto;

y es que, pues yo, con loco pensamiento,

llevada de la infamia de mi gusto,

voy a perderme en tanto vituperio,

quedéis en guarda deste monasterio.

Aquí tuve el gobierno, y voy perdida;

guardad estas ovejas, Virgen santa,

pues su pastora, con infame huida,

las deja al lobo, que el ganado espanta.

No se pierda ninguna, aborrecida

de mi maldad, ni caiga en la garganta

del hambriento león, a ejemplo mío.

¡Guardaldas, Virgen; que de vos las fío!

**CARRIZO**

Paréceme que llora.

**FÉLIX**

No lo entiendo.

¿Si se arrepiente ya?

**DOÑA CLARA**

¡Virgen hermosa,

y vos, Esposo mío, aunque os ofendo,

y el hombre pierdo aquí de vuestra esposa,

guardad estas ovejas!

**FÉLIX**

¿Si temiendo

la justicia del cielo rigurosa,

no se atreve a partir?

**CARRIZO**

Eso sospecho.

Llega, y esfuerza su medroso pecho.

**FÉLIX**

¿Qué es esto, Clara? ¿Quieres que amanezca,

y nos hallen aquí? ¿Qué estás llorando?

**DOÑA CLARA**

Despedirme de aquí; no te parezca

mucho sentirlo, el daño imaginando.

**FÉLIX**

No hay cosa que el temor, Clara, te ofrezca,

que no la venza el amor. ¿Qué estás dudando?

**DOÑA CLARA**

Vamos.

**FÉLIX**

¿Agora el miedo te acobarda?

**DOÑA CLARA**

¡Virgen, en vos les dejo Buena Guarda!

*Vanse, y desde dentro*

**VOZ**

Ángel, escucha.

*Un ÁNGEL salga*

**ÁNGEL**

¡Oh, Reina de la vida!

¿Qué me mandáis?

**VOZ**

Al punto te transforma

en esta miserable, que, perdida,

a su Esposo desprecia desta forma.

De su rostro y sus hábitos vestida,

sirve su oficio, y las demás informa

de consejos divinos.

**ÁNGEL**

Obediente

haré su oficio mientras vive ausente.

¡Oh poderoso Señor,

que los hombres tanto estimas!

¡Que tu justicia reprimas

y detengas tu furor!

¡Que quieras que los sirvamos

y que en su lugar quedemos,

que a los buenos los honremos

y a los malos defendamos!

Das en el desierto a Agar

en tal desdicha consuelo,

bajando un ángel del cielo;

tres haces también bajar

en el valle de Mambré,

que Abraham a adorar viene,

y otro el cuchillo detiene

por tanta obediencia y fe.

Cuando bendición le dan,

Jacob los vio por la escala,

que el cielo y la tierra iguala,

y al partirse de Labán.

Ya en la zarza que no ardía,

ya en la columna de fuego,

ya prometiéndole luego

el ángel que a Moisés guía;

ya puesto contra Balán,

ya en favor de Josué,

y ya Gedeón le ve

al huir de Madián;

ya dándole pan a Elías,

y a los asirios agravios,

ya purificando labios,

poniendo fuego a Isaías;

ya en el horno a Misael,

dándole a Dios bendiciones,

ya enfrenando los leones,

sustentando a Daniel;

y ya en Betulia guardando

a Judit, casta y valiente,

ya con Tobías ausente,

su camino acompañando;

ya a Josef santo durmiendo,

y cuando a Egipto camina,

ya moviendo la piscina,

ya las cárceles abriendo;

ya en el monte Sinaí,

ya a Felipe y Pedro santo;

pero no es mucho, que tanto

les diese favor allí,

si viene a comparación

con aquesta miserable

que a su Esposo venerable

ha hecho tan vil traición.

Maitines tocan; yo quiero

ir a estar en su lugar,

pues me le manda ocupar

aquel celestial lucero.

¡Cuán mejor gobierno aguarda

su casa del que tenía!

Que después de Dios, María

fue siempre la Buena Guarda.

*Váyase, y entren DON CARLOS y GINÉS, lacayo*

**DON CARLOS**

Yo lo tengo averiguado;

no hay que replicar en esto.

**GINÉS**

¿Don Juan?

**DON CARLOS**

Don Juan.

**GINÉS**

¿Quién te ha puesto

con don Juan en tal cuidado,

que siempre te ha sido amigo?

**DON CARLOS**

No hay amigos cuando es

sobre este vil interés,

y este ejemplo es buen testigo.

Dame que llegue ocasión

que pique la voluntad;

que la mayor amistad

viene a parar en traición.

Hay hombre que por su gusto,

en materia de mujer,

a su padre sabrá hacer

cualquiera engaño y disgusto.

Si saber, por dicha, quieres

quién es tu amigo, y su intento,

pruébale con mucho tiento

en dineros y mujeres,

que allí se pierden los más.

**GINÉS**

Mejor será no proballos,

que no quiero ocasionallos

para perdellos jamás.

**DON CARLOS**

Yo sé que me ha hecho tiro

en esta ocasión don Juan,

porque, de Elena galán,

le cuesta más de un suspiro.

Con siniestra información

a don Pedro ha persuadido,

por quien a Elena he perdido,

mi honor y reputación,

que pienso que en sangre mía

ha puesto falta; y si en ella

la dejo, vendrá a tenella

toda manchada algún día;

que de engaños de este modo

tantos peligros resultan,

que un hábito dificultan,

y se pierde el honor todo.

¡Cuántos, por mala opinión

que han puesto los enemigos,

son, Ginés, falsos testigos

en más de una información!

¡Cuántas honras hay quitadas,

cuántas noblezas perdidas

por pasiones no entendidas,

de enemistades pasadas!

Dios te libre de quedar

una opinión asentada,

que no puede ser lavada

con toda el agua del mar.

No ha de sucederme ansí,

porque jurara mañana

alguna gente liviana

que esto se dijo de mí.

Hoy ha de morir don Juan,

y venga lo que viniere.

**GINÉS**

Si quitarle el honor quiere,

aquí estos brazos están,

que a sesenta mil como él

desharán y harán pedazos.

**DON CARLOS**

Esos brazos o estos brazos

tomarán venganza dél.

¿Quién es éste?

**GINÉS**

Éste es Carrizo,

el sacristán desta casa,

hombre que por santo pasa,

o trae el nombre postizo.

*Otro CARRIZO entre con el traje que traía el que se fue con FÉLIX y CLARA*

Éste se entra en los zaguanes

a reñir a los que juegan,

y si los naipes le niegan,

finge dos mil ademanes.

Y para mí, por la pinta,

conoce mejor la suerte

que un tahúr.

**DON CARLOS**

Calla y advierte.

**GINÉS**

Algunas flores despinta.

**CARRIZO FINGIDO**

Deo gracias, señor don Carlos.

**DON CARLOS**

¡Oh, hermano!

**CARRIZO FINGIDO**

Por siempre, diga.

**DON CARLOS**

Por siempre.

**CARRIZO FINGIDO**

Dios le bendiga.

A los dos quiero abrazarlos,

y déles el Sumo Bien

de sus bienes celestiales.

**GINÉS**

No tiene aquellas señales

que en el hermano se ven.

Es el mismo y no es el mismo;

más modesto y más compuesto

trae el hábito y el gesto.

**DON CARLOS**

Calla, que es todo un abismo

de pureza y santidad.

**CARRIZO FINGIDO**

Mi señora la abadesa,

que, como sabe, profesa

tanta virtud y humildad,

le suplica que se llegue

un rato a la portería.

**DON CARLOS**

¿A la noche o por el día?

**CARRIZO FINGIDO**

No es justo que se lo niegue,

que le ha mucho menester.

**DON CARLOS**

¡Jesús! Hermano, aquí estoy.

Indigno de verla soy:

novedad debe de haber.

**GINÉS**

Doña Clara, ¿no es hermana

de Elena?

**DON CARLOS**

¿Agora lo sabes?

**GINÉS**

Estos negocios tan graves,

siempre un santo los allana.

Ella debe de querer

conformaros.

**DON CARLOS**

¡Quiera Dios!

**GINÉS**

Hablad primero los dos,

que este mal vayas a hacer.

**DON CARLOS**

Hermano, ¿hay lugar agora?

**CARRIZO FINGIDO**

¡Pues no! Véngase conmigo.

**GINÉS**

Sepa que le soy amigo.

**CARRIZO FINGIDO**

Diga, ¿con don Carlos mora?

**GINÉS**

Sí, hermano.

**CARRIZO FINGIDO**

¿Qué oficio tiene?

**GINÉS**

Lacayo dicen que soy;

pero yo delante voy,

que mi amo detrás viene.

**CARRIZO FINGIDO**

Si sirve a Dios muy de veras,

y promete desde luego

dejar mujeres y juego,

juramentos y quimeras,

seremos grandes amigos.

**GINÉS**

Ruégueselo a Dios.

**CARRIZO FINGIDO**

Sí haré.

**GINÉS**

¡Juego y mujeres!... No sé...

**CARRIZO FINGIDO**

Son terribles enemigos.

*Vayanse, y entren DOÑA CLARA y FÉLIX*

**FÉLIX**

En este verde prado,

donde compiten tan hermosas fuentes,

que su cristal helado,

dividido por lazos diferentes,

la hierba lisonjea,

porque juez apasionado sea;

aquí, donde las flores

parece que se esfuerzan diligentes

a vencer tus colores,

aunque las desengañan las corrientes,

espejos de sus hojas,

contigo menos blancas, menos rojas,

puedes, hermosa Clara,

pasar aquesta siesta calurosa,

si no es que el sol se para

a verte entre estas flores, más hermosa

que Dafne y que Jacinto,

rompiendo aqueste verde laberinto.

Mira las dulces aves,

cantándote motetes acordados

con los picos süaves;

mira por los vivares los pintados

conejuelos medrosos,

del esparcido plomo sospechosos;

mira en la verde cama

la liebre temerosa, y por la selva

la presurosa gama,

que está esperando que su esposo vuelva,

y por aquesta orilla,

gimiendo en soledad, la tortolilla;

mira cuán abrazados

están aquestos chopos destas vides,

y que, como casados,

se enredan en los árboles de Alcides.

Mas, pues papel me ofrecen,

libros serán del bien, que me enloquecen.

**DOÑA CLARA**

Pues ¿qué intentas en ellos,

dulce esposo del alma que te adora?

**FÉLIX**

Fiar mi gloria dellos,

porque me vino a la memoria agora

lo que escribió Medoro

cuando gozó de Angélica el tesoro.

**DOÑA CLARA**

Detente, no lo escribas,

que no es Orlando el que leerlo puede,

de quien seguro vivas

con el anillo que a la vista excede,

sino quien todo es ojos,

y se podrá vengar de sus enojos.

No donde se escondía

Angélica en la India, de su furia

segura viviría,

si quisiese vengar su injusta injuria,

porque hasta el mismo infierno

abre su centro a su Jüez eterno.

Escribe, Félix mío,

tus glorias en tu pecho, que dél solo

estos secretos fío.

**FÉLIX**

No pienso que del uno al otro polo

hay hombre tan dichoso:

Eres mi esposa.

**DOÑA CLARA**

¿Y tú, mi amor?

**FÉLIX**

Tu esposo.

Aquí te sienta un poco;

dormiré en tu regazo.

*Siéntese*

**DOÑA CLARA**

Aquí te acuesta.

**FÉLIX**

¡Que no se vuelva loco

quien goza un bien une tanto mal le cuesta!

**DOÑA CLARA**

Para mayor descanso,

ya con las hojas juega el viento manso.

*Salga un PASTOR*

**PASTOR**

¿Hay tal desdicha mía,

si yo puedo llamarme desdichado?

Pensaba que tenía

seguro de los lobos mi ganado,

y llevóme la oveja

de más hermosa y cándida pelleja.

Daré silbos mortales,

daré gritos, que atruene monte y selva

por entre estos jarales:

tanto deseo que a su pasto vuelva.

¡Hola, pastores míos!

¿Habéis visto mi oveja entre estos ríos?

Montes altos, cubiertos

de antiguos robles y robustas hayas,

de mis ovejas puertos

cuando se escapan de mis blancas playas,

¿habéis visto una oveja,

que, por ir con el lobo, el pastor deja?

¿Qué digo? ¡Hola, vaqueros!

¡Hala! ¡Aho! Montañeses cabrerizos,

celosos ganaderos,

cubiertos con espinas, como erizos,

¿habéis mi oveja visto?

**DOÑA CLARA**

Parece que el pastor imita a Cristo.

Despertaré mi esposo...

Mas él duerme cansado, no es bien hecho.

¡Hola! Pastor celoso,

que por tu oveja se te abrasa el pecho,

parece que tu queja

se imprime en mí, con no ser yo tu oveja.

¿Qué buscas afligido?

**PASTOR**

Una ovejuela pobre desmandada,

que ha poco que se ha ido,

de la voz de los lobos engañada.

¿Habéisla acaso visto?

**DOÑA CLARA**

¡Tiemblo como si viera al mismo Cristo!

**PASTOR**

Lindas señas tenía:

toda era blanca, aunque en la frente sola

una mancha tenía;

mas no hay lirio en el prado ni amapola

en trigo, ni aun estrella,

que se pudiese comparar con ella.

Yo le puse una esquila

en un collar de más valor que el oro;

silbé, llaméla y dila

sal en mis manos por mayor decoro;

que aun por ella entre espinas

andar juzgan mis pies por clavellinas.

Hice yo mi cabaña

de tres palos, por ella, en ese monte

para que a la montaña

no se vaya perdida, y se remonte

de mi sabroso pasto,

en compañía de un cordero casto.

Mas no sirvió de nada

ni amalla ni querella ni servilla;

que cuando más guardaba,

se me fue con los lobos de la villa,

Dios sabe cómo vengo,

la sed, el ansia y el calor que tengo.

**DOÑA CLARA**

Pastor, que tan celoso

vienes buscando tu querida oveja,

mira ese soto umbroso;

que si la sed con la calor la aqueja,

al agua vendrá luego.

**PASTOR**

No hará, porque ya tiene muerto el fuego.

**DOÑA CLARA**

Yo, pastor, a lo menos

no la he visto pasar por este prado.

**PASTOR**

Teniendo vos tan llenos

los ojos del marido regalado

que tenéis en los brazos,

haciendo al cuello suyo tantos lazos,

no lo habréis advertido.

Quedad con Dios.

*Váyase*

**DOÑA CLARA**

¡Qué hermoso y lindo talle!

¡Con qué galán vestido

andan los ganaderos deste valle!

*Despierte FÉLIX*

**FÉLIX**

Clara, ¿con quién hablabas?

**DOÑA CLARA**

Con un pastor, mientras durmiendo estabas.

**FÉLIX**

¿Qué buscaba?

**DOÑA CLARA**

Una oveja;

que te moviera a lástima la suya,

pues que por ella deja

todo el ganado, sólo porque arguya

el amor que la tiene.

**FÉLIX**

Quien tiene amor, con tales ansias viene.

**DOÑA CLARA**

Sudaba, de cansado,

por un rostro que a un rey honor le diera.

Echado en el cayado

miraba selvas, montes y riberas,

a ver si parecía,

y a silbos la campaña estremecía.

Una honda de seda

de tres lazos, que en uno remataban,

porque llamarla pueda,

se pendía del cinto, que adornaban

un pasador y hebilla

labrados por extraña maravilla.

Las abarcas de pieles,

asidas con lazadas encarnadas,

a guisa de claveles

entre azucenas blancas deshojadas,

puestas me parecieron

en los pies, que este prado florecieron.

**FÉLIX**

Sin duda que soñabas.

**DOÑA CLARA**

Yo así lo creo, y todo ha sido un sueño.

**FÉLIX**

Como acaso pensabas

en los amores de tu nuevo dueño,

soñabas hermosura,

y el alma fue el pincel de la pintura.

*CARRIZO entre de soldadete, con espada y plumas*

**CARRIZO**

¿Habemos hoy de acabar

de dormir y de partir?

**FÉLIX**

Si al partir daña el dormir,

ya le comienza a dejar.

¿Has dado bien de comer

a esas bestias?

**CARRIZO**

A esas bestias,

que sufren nuestras molestias,

les di a comer y a beber.

He comprado dos capones,

que pueden servir a pavos

los remates de los cabos,

con un par de perdigones.

Éstos van en el arzón.

**FÉLIX**

Dios te haga bien.

**CARRIZO**

Cada día

la bucólica me fía,

y tú verás que no son

las de Virgilio tan buenas,

aunque por lisonja estén

con aquellos versos bien

Galo, Títiro y Mecenas.

Pero falta lo mejor.

**DOÑA CLARA**

¿Cómo?

**CARRIZO**

Todo es cosa vil

adonde falta un pernil;

que escribe cierto dotor

que, tomado por jarabe

cada mañana, es la cosa

más cordial y más sabrosa

que de Hipócrates se sabe.

Yo estoy muy bien con él

por una cosa.

**FÉLIX**

¿Y será?

**CARRIZO**

La diferencia que va

del agua, Félix, a él.

El agua, para ser buena,

ni color, sabor ni olor

ha de tener. ¡Qué rigor!

Sólo nombrarla da pena.

Y el tocino, en competencia,

tiene, para ser mejor,

buen color, sabor y olor.

¿Cuál es mejor diferencia?

Color, lo magro que exceda

la grana, sabor que llame

al vino, olor que derrame

ámbar que vencerle pueda.

Todas estas condiciones

confortan y recuperan

la vida, más que pudieran

boticas ni confecciones.

Tome un poeta al aurora

dos tragos sanmartiniegos,

con dos bocados manchegos

desto que Mahoma ignora

(Belcebú le lleve presto

a Argel o a Constantinopla),

y podrá de copla en copla

henchir de versos un cesto.

Beba agua, aunque sea endibia,

con azúcar o rosado

o blanco; y, el día pasado,

hará una copla tan tibia,

que parezca que ha salido

por boca de cantimplora.

**DOÑA CLARA**

Notable vienes agora.

**CARRIZO**

Alegre traigo el sentido.

**FÉLIX**

¿Adónde habemos de ir?

**CARRIZO**

Vamos a la gran Toledo;

que en nombrándola, no puedo

ni tengo más que decir.

Gente noble, entendimientos

raros, damas siempre hermosas.

**DOÑA CLARA**

¡Qué cosas tan enfadosas!

**CARRIZO**

¿Celos?

**DOÑA CLARA**

No.

**CARRIZO**

¿Qué?

**DOÑA CLARA**

Pensamientos.

**CARRIZO**

Digo que no vamos ya;

y si buscas gente fea,

pasémonos a Guinea,

que no habrá celos allá,

porque en Mandinga y en Zape

nunca han entrado los celos,

si no es que quieran los cielos

que dellos nadie se escape.

¡Pardiez, vamos a Sevilla!

**FÉLIX**

¡Oh, qué famosa ciudad!

**CARRIZO**

Y de mayor libertad

que las que tiene Castilla,

porque la gran confusión

de grandeza y forasteros,

de naves y de extranjeros,

causa de tenerla son.

Es bellísima en extremo.

**DOÑA CLARA**

Apresta, y vamos allá,

aunque en toda España habrá

el mismo temor que temo.

**CARRIZO**

A Valencia puedes ir,

que es un jardín en la tierra.

**FÉLIX**

Notable grandeza encierra;

mas no podremos vivir

sin que quién somos se entienda.

**CARRIZO**

Pues vamos a Barcelona,

ciudad que la mar corona

por su más querida prenda;

y podéis por Vinarrós

pasar a Italia, o por ella.

**DOÑA CLARA**

Todo el amor lo atropella:

muramos juntos los dos.

Vamos a cualquier lugar.

**FÉLIX**

Hacia Toledo camina...

o Valencia, si imagina

Clara que la han de buscar.

**CARRIZO**

Las mulas están a punto

y la cena.

**FÉLIX**

Pues ¿qué esperas?

**CARRIZO**

Que partas, y que tú quieras.

**DOÑA CLARA**

Por el lugar te pregunto.

**CARRIZO**

Habrá dos leguas no más.

**DOÑA CLARA**

Pues pica.

**CARRIZO**

¡Lindo camino,

adonde pernil y vino

no pueden faltar jamás!

**FÉLIX**

¿No vas contenta, mi amor?

**DOÑA CLARA**

¿Pues no?

**CARRIZO**

Caminemos presto.

**DOÑA CLARA**

Algún cuidado me ha puesto

lo que me dijo el pastor.

*Váyanse*

*Entren el ÁNGEL, ya en figura de DOÑA CLARA, y DON CARLOS*

**ÁNGEL**

Yo os prometo hacer mi diligencia

y persuadir mi padre a vuestro gusto;

mas la palabra habéis de darme luego

de no poner las manos ni la espada

en ese caballero.

**DON CARLOS**

¿Quién o cómo

os ha dicho, señora, que quería

castigar a don Juan de aqueste agravio?

**ÁNGEL**

Basta que yo lo sepa.

**DON CARLOS**

Mal he dicho

en preguntaros cómo lo supistes;

que vuestra santidad es tan notoria

en toda la ciudad, que sólo un hombre

tan malo como yo fuera ignorante

y peregrino de virtud tan rara,

y cómo lo sabéis os preguntara.

**ÁNGEL**

Carlos, no, quiere Dios que los agravios

venguen los agraviados; y así, dice

que no busquéis venganza, en el Levítico,

ni os acordéis de la pasada injuria:

suya la llama en el Deuteronomio.

Judit dice que esperen los humildes;

David le ruega a Dios que se levante,

y que le vengue de sus enemigos.

Que no se olvida, dicen los Proverbios,

y que es Dios de venganza, en quien es justo

que espere el hombre libertad y honra.

El que pidiere a Dios de quien le ofende

satisfacción, nos dice el Eclesiástico

que la hallará sin duda, y a Idumea

promete Dios por Israel castigo,

por quererse vengar de su enemigo.

Tres veces llama a Dios Nahúm, profeta,

vengador, y aun el mismo Señor dice,

por San Mateo, que volváis el rostro

a quien os diere en él, y a los romanos

y hebreos Pablo escribe estos consejos.

Diego y Pedro nos muestran esto mismo,

y de las almas de los justos dice

Juan en su Apocalipsique pidiendo

están a Dios venganza de su sangre.

Pedilda, pues, a Dios, señor don Carlos,

y a mí dejadme el cargo de abonaros,

si hoy me viere mi padre, como pienso,

aunque siempre me ve mi Padre inmenso.

**DON CARLOS**

Clara, más clara y pura que el sol claro;

Clara, que las estrellas obscureces,

no sólo con oírte y con mirarte,

piedad infundes en mi duro pecho,

pero me obligas que a tus pies echado,

pida perdón de mi pasado intento

a Dios y a ti, por quien sus voces siento.

Verdad es que matar a don Juan quise;

mas ya, si quieres que perdón le pida,

haré lo mismo que contigo hago.

**ÁNGEL**

No, que será advertirle, pues no sabe

la ofensa que intentabas a su vida.

Yo te prometo de cobrar tu honra,

aunque ninguna en esto aventuraste,

y de pedirle que te vuelva a Elena,

como al principio fue su pensamiento,

para que llegue a efecto el casamiento.

**DON CARLOS**

Señora, con mirarte estoy de suerte,

que ya no sólo quiero que le pidas

me vuelva lo que tanto he deseado;

pero si quieres que de aquí me vaya

a Salamanca, y que con un pobre hábito

me ponga en un recluso monasterio,

lo haré sin detenerme: tales rayos

me da sólo mirarte.

**ÁNGEL**

Cuando fuera

de Dios la vocación, yo me alegrara.

Agora trata de tomar estado,

que mi hermana te quiere, a lo que pienso,

y en fin es sacramento el matrimonio,

en que podéis vivir como Tobías

vivió con Sara tan alegres días.

Guárdate, si se hiciere este concierto,

de llegar, como aquellos desdichados

y lascivos mancebos que a las manos

murieron del demonio; sino ofrece

a Dios humilde tu oración, y pide

que sea aquella junta sólo a efecto

de su servicio.

**DON CARLOS**

Si por ángel, Clara,

te llevo en el camino de mi intento,

¡oh, qué honesto será mi pensamiento!

Sé tú mi Rafael, ve tú conmigo.

**ÁNGEL**

Vete con Dios, que Dios irá contigo.

*Váyase DON CARLOS*

¡Oh, soberana piedad,

qué de cosas que te deben

los hombres, y no los mueven

a agradecida humildad!

¡Cuánto sufre, cuánto aguarda,

pues por quien le despreció,

hace que su Madre y yo

sirvamos de buena guarda!

¡Cuán altos son tus secretos,

sin que se entienda a qué fin!

¿Qué abrasado serafín

penetrará tus conceptos?

*Entre la PORTERA*

**PORTERA**

Haga vuestra caridad

que llamen al mayordomo.

**ÁNGEL**

También su defensa tomo.

No está agora en la ciudad,

que es ido a cierta cobranza.

Mejor diré perdición.

**PORTERA**

Pues he pensado que son

dineros de una libranza.

**ÁNGEL**

¿Libranza? Yo los daré.

¡Ay, Dios! ¡Si la suya fuera,

y Félix libre se viera

del pecado en que se ve!

**PORTERA**

Cien ducados se han de dar

también para la madera

del cuarto nuevo.

**ÁNGEL**

¡Ah, sí! Espera,

que no les han de faltar.

**PORTERA**

¿Para qué en esta ocasión

el mayordomo enviaste,

que no hay leña que se gaste,

y se ha acabado el carbón?

**ÁNGEL**

Todo se ha de proveer;

Félix ocupado está;

si hay alguna falta acá,

decid lo que es menester.

**PORTERA**

Hay una y muchas.

**ÁNGEL**

Pues yo

acudiré a todas luego.

**PORTERA**

Que hables al hombre, te ruego,

que el monumento pintó.

**ÁNGEL**

Pues ¿cómo no le han pagado?

**PORTERA**

Por faltar Félix de aquí.

**ÁNGEL**

Ahora bien, pídanme a mí,

pues Félix anda ocupado.

A Vísperas han tañido.

**PORTERA**

Después dellas es costumbre,

si no te da pesadumbre

(que para ti no lo ha sido),

barrer tal día como hoy

el coro y claustro de afuera,

la abadesa la primera.

**ÁNGEL**

La menor de todas soy;

apercíbeme una escoba.

**PORTERA**

¡Qué humildad! ¡Qué perfección!

Por cierto que el corazón,

a cuantos la tratan, roba.

**ÁNGEL**

Pues ténmela apercibida.

**PORTERA**

Yo lo haré. ¡Qué alegre parte!

de unos días a esta parte

está en ángel convertida.

*Váyanse, y entren FÉLIX y CARRIZO*

**FÉLIX**

Y ¿duerme Clara?

**CARRIZO**

Vestida,

sobre la cama está echada.

¿De qué suspiras? ¿Qué tienes?

Responde. ¿Enmudeces? Habla.

**FÉLIX**

No sé qué tengo, Carrizo;

vete, no me digas nada,

que no quieren mis tristezas

que nadie sepa la causa.

**CARRIZO**

¡Tú secreto para mí!

**FÉLIX**

Si he de decir verdad clara,

Clara me ofende, Carrizo;

Clara me enfada y me cansa.

**CARRIZO**

¡Clara, más bella que el día!

**FÉLIX**

Pues en las cosas humanas,

¿piensas tú que están los bienes

seguros de sus mudanzas?

Con la furia que la amé,

ha caído en mi desgracia,

y ella lo va conociendo;

que ya se lo dice el alma.

**CARRIZO**

¿Por qué?

**FÉLIX**

Yo te lo diré.

**CARRIZO**

En lo público no hay falta;

si las tiene en lo secreto...

**FÉLIX**

Oye, que es otra la causa:

desnudándose una noche,

le vi encima de la faja

un habitillo pequeño.

Preguntéle por qué andaba

con esas reliquias ya,

y díjome: «¿Qué te espanta?

Que como el primero Esposo,

me dio, Félix, estas armas,

y nunca el amor primero

de todo punto se acaba,

ansí estimo aquestas prendas,

porque éstas son las del alma,

como las tuyas del cuerpo».

En diciendo estas palabras,

temblé como si estuviera

donde el azogue se saca.

Dormí mal aquella noche,

imaginando la espada

de Cristo sobre mi cuello,

del adulterio en venganza.

Fuime a la iglesia otro día,

que aun no era bien de mañana,

y quitándole el sombrero

a un crucifijo que estaba

sobre los arcos del claustro,

le vi volver las espaldas,

de suerte que los dos clavos

que tenía por las palmas,

quedaron por lo de encima

las dos cabezas sacadas.

Miré abajo, y vi hacia mí

de los pies vueltas las plantas,

donde los clavos también

las cabezas remataban.

Erízaseme el cabello

de imaginar tales ansias

como entonces recibí.

Yo pienso que si tomaran

cada cabello, pudieran

pasar con él una tapia.

No me atreví a hablar, Carrizo,

ni a oír misa.

**CARRIZO**

¡Cosa extraña!

Muriéndome estoy de miedo.

**FÉLIX**

A Clara he escrito esta carta,

aunque breve de razones,

de pesadumbres bien larga.

**CARRIZO**

Pues ¿dónde te quieres ir?

**FÉLIX**

Pienso dar la vuelta a Italia

con el dinero que queda.

Llama, amigo, al huésped, llama.

**CARRIZO**

Él viene, no te apasiones.

*Entre un HUÉSPED*

**FÉLIX**

Huésped, yo traía hurtada

esa señora, que ahora

mi esposa y mujer llamaba.

El temor de la justicia,

de su presencia me aparta

con este mozo también,

que fue cómplice en sacarla.

Decilde que adiós se quede,

y daréisle aquesta carta,

que no hay derecho en la fuerza,

ni en las desdichas palabra.

**HUÉSPED**

Mucho me pesa, señor,

que de esa suerte se vaya;

háblela, por Dios, primero.

**FÉLIX**

No hay que tratar, esto basta;

no me puedo detener.

Ven, Carrizo.

**CARRIZO**

¿A dónde?

**FÉLIX**

A Italia.

**CARRIZO**

Vamos a romper el mundo,

ya segura la garganta;

que esto de sacar la lengua

y andar por sogas tan altas,

es burla de volatines:

ellos esas vueltas hagan.

*Váyanse FÉLIX y CARRIZO*

**HUÉSPED**

¡Ah, señora! ¡Ah, mi señora!

*Entre DOÑA CLARA*

**DOÑA CLARA**

¡Jesús! ¿Qué es esto? ¿Quién llama?

**HUÉSPED**

El huésped.

**DOÑA CLARA**

¿Qué quiere el huésped?

**HUÉSPED**

Que recibáis esta carta

de aquel gentilhombre

que ayer os trujo a mi casa;

y porque es de poco gusto,

y lágrimas no me agradan

donde no he de ser remedio,

sola os quedad a llorarlas.

*Váyase el HUÉSPED*

*DOÑA CLARA abra y lea*

**DOÑA CLARA**

«Clara, yo sé que nos siguen

y que ya toma venganza

tu Esposo, del adulterio

que habemos hecho en su casa.

Yo te dejo, y voy tan triste...».

No más, letras desdichadas.

¿Ésta es la fe de los hombres?

¡En viento y palabras pagan!

¡Ay, miserable de mí,

perdida y en tierra extraña,

sola, sin Félix!... ¿Qué digo?

Sin Félix no fuera nada;

mejor dijera sin Dios,

a quien he vuelto la cara,

y sin mi querido Esposo,

a quien rompí la palabra.

¿Qué menos me prometían

tan malas obras, que paran

siempre en tan míseros fines?

Cansóse, que todo cansa.

¡Oh, gustos del mundo loco,

flores hermosas al alba,

marchitas al mediodía,

y a la noche derribadas!

Gigantes, imaginados,

son los deleites, que pasan

como sueño, y quien los goza,

muy diferentes los halla.

Recelos desto tenía.

Engañóme la esperanza:

púsela en un hombre vil,

baja sangre, obscura casta;

pero quitéla de Dios:

¿A dónde en el mundo hallara

en quien segura estuviera?

¿Qué haré? Toda estoy turbada.

Ya tiemblo mi airado Esposo,

y no sé por dónde vaya

a buscarle, aunque jamás

cerró sus puertas al alma

que le llamase contrita.

Mas ¿cómo alzaré la cara

que le negó tan vilmente?

Afuera desconfianza,

que yo no ofendí marido

de la tierra, que se baña

espada y mano en la sangre

de quien la fe le quebranta.

A Dios ofendí. Pues, Dios,

si a nadie cierras tus llagas,

a ti voy; piadoso eres,

yo sé, Esposo, que me aguardas.

¿Esposo dije? ¡Ay de mí!

Adúltera soy. Desata,

corazón, estas dos fuentes,

y a la Reina de la gracia

toma por madrina, y dile...

Pero no le digas nada

hasta confesar tus culpas,

pues conoces que son tantas.

**Acto III**

*Entren CARRIZO y FÉLIX*

**CARRIZO**

Mil veces oí en Castilla

que en el Coll de Balaguer

había bien que temer,

ya porque es del mar la orilla,

y moros de Argel, piratas,

entre calas y recodos,

donde después salen todos,

tienen ocultas fragatas;

ya porque en él, por pasiones,

nunca faltan bandoleros.

**FÉLIX**

Quien lleva pocos dineros,

cantar suele entre ladrones,

como lo dijo un poeta.

¿Qué tenemos que temer,

pues que nos faltaba ayer?

**CARRIZO**

Y el moro, ¿no te inquïeta,

que hace los cuerpos dinero,

cuando en Biserta los vende,

o en Trípoli?

**FÉLIX**

Nunca me ofende

el moro ni el bandolero

tanto como yo a mí mismo,

imaginando que estoy

en España.

**CARRIZO**

Triste voy,

que soy alma de tu abismo.

**FÉLIX**

Años ha, Carrizo hermano,

que de España a Italia fuimos,

donde hasta agora estuvimos

sirviendo y viviendo en vano,

pues no merecemos vida,

aunque con seguridad,

pues que por nuestra maldad

fue la muerte merecida.

La patria o la perdición

nos lleva a Ciudad Rodrigo,

y yo pienso que al castigo.

**CARRIZO**

Secretos del cielo son.

Mil veces el delincuente,

sin entender quién le lleva,

quiere que vaya y se atreva

a poner entre la gente

donde comete el delito.

Tal puede ser que los dos

vamos, queriéndolo Dios.

**FÉLIX**

A su piedad lo remito.

Si un largo arrepentimiento,

si una tierna contrición

hallan la puerta al perdón,

luz de mi remedio siento.

La penitencia no ha sido

tal como debiera ser.

**CARRIZO**

¿Tanto ha habido que comer?

¿Tan bien habemos dormido?

¿Qué regalo en tantos años

por nuestros cuerpos pasó?

**FÉLIX**

Harto trabajo nos dio

el tiempo en reinos extraños;

que si se ofreciera a Dios,

de satisfacción sirviera,

aunque pequeña, y corriera

por la cuenta de los dos.

**CARRIZO**

¡Válame Dios! ¿Qué habrá sido

de doña Clara?

**FÉLIX**

No sé:

no poco tormento fue

su memoria en mi sentido.

Mil veces me vi de suerte,

que quise volver por ella,

aunque de volver a vella

me resultara la muerte.

Fácil cosa fue dejalla;

vivir sin ella no fue

tan fácil, porque pensé

morir volviendo a buscalla.

Poco tuvo de nobleza

el dejalla, en lo exterior,

pues la engañé con amor

y la dejé con bajeza.

Pero como yo temí

al Esposo que ofendía,

busqué su vida y la mía,

y al fin huyendo vencí.

Errar es de hombre mortal,

y más en esto que ves;

pero de demonio es

perseverar en el mal.

**CARRIZO**

Al fin volvimos a España,

como ya desconocidos

en rostro, barba y vestidos,

si el tiempo no nos engaña.

Ya salimos de la mar

y entramos en Barcelona,

donde no hallamos persona

que nos pudiese juzgar

menos que por extranjeros:

lo mismo será en Madrid,

Toledo y Valladolid.

*Entren cuatro bandoleros con sus pistolas y capas, de la montaña*

**BANDOLERO 1º**

Pongan luego los dineros

sobre esa piedra, soldados.

**FÉLIX**

¡Mal encuentro!

**CARRIZO**

Dile azar

si ellos no le quieren dar,

serán hidalgos honrados,

porque no llevamos niente.

**BANDOLERO 2º**

Los vestidos se desnuden

antes que de ahí se muden,

o disparo.

**FÉLIX**

Espera.

**CARRIZO**

Tente.

*Váyanse desnudando*

Ofrezco al diablo artificio,

que con apretar la mano,

derriba al hombre más sano

hasta el día del jüicio.

**FÉLIX**

Trabajos me han sucedido,

mas nunca en éste me vi.

**BANDOLERO 3º**

¿No acaban ya?

**FÉLIX**

Señor, sí.

**CARRIZO**

Parece que dio el vestido,

según le manda quitar;

pues no le cosía el sastre

pensando en este desastre,

que él diera priesa a hilvanar.

Tomen, y vayan con Dios.

**BANDOLERO 1º**

¿De dónde son?

**CARRIZO**

¡Lindo aviso!

¿No lo ve? Del Paraíso,

aunque no estamos los dos

en estado de inocencia.

**BANDOLERO 2º**

Y ¿adónde van?

**CARRIZO**

A acostar,

porque tras el desnudar,

no queda otra diligencia.

**BANDOLERO 2º**

Por parecer gente honrada...

**CARRIZO**

Honrada su vida sea.

**BANDOLERO 2º**

De cierta vieja librea,

de unos pobres desechada,

si quieren, los vestiremos.

**CARRIZO**

Eso es dar ropa y oficio,

que hay mil que piden de vicio,

y de vicio pediremos.

**BANDOLERO 2º**

Caminen.

**FÉLIX**

¡Qué triste vida!

**CARRIZO**

Mas te debes alegrar,

que ya no puede faltar,

por lo menos la comida.

*Váyanse, y entre LISENO, viejo villano y COSME, su hijo*

**LISENO**

El tiempo de engerir, Cosme, a propósito,

ha de ser en creciente de la luna,

día sereno y claro; mas la rama

ten cuenta que sea nueva; por lo menos

que no pase de un año. En tierras cálidas,

por mayo es la sazón; pero en las frías,

por junio y julio.

**COSME**

Estoy tan inquieto,

que le escucho sin gusto y por respeto.

**LISENO**

Cuando vieres que suda la corteza

y despide la yema, pon el ramo

al pecho o sobre la rodilla, y corta,

haciendo dos rayitas, como escudo,

que por eso se llama de escudete.

Ve por un lado alzando la corteza,

y entre el dedo pulgar y el otro cógela,

y sácala el meollo y aderézala,

y en tanto que previenes otro corte,

ponla en la boca.

**COSME**

Poco estoy atento.

La huerta me perdone y los enjertos,

que no se engieren bien vivos y muertos.

**LISENO**

Donde la has de asentar no tenga raja,

que despide mejor estando lisa.

Corta luego al través cuanto es la yema,

y vela desviando por la parte

de arriba, hasta quedar el corte justo.

**COSME**

Padre, yo escucho con bellaco gusto.

Dejaos de enjertos de escudete agora,

de mesa, pie de cabra o cañutillo,

coronilla, barreno o calabaza,

y tratad de engerirme en casamiento,

porque solo no puedo llevar fruto.

Poned en esto el pensamiento, padre;

que la huerta ya tiene plantas y árboles.

Las plantas duran tres y cuatro años,

los árboles a treinta y a sesenta,

y árboles hay que pasan de cien años,

llevando, como veis, sabroso fruto.

A no ser vos enjerto con mi madre,

Cosme no fuera fruto vuestro, padre.

**LISENO**

¡Maldito seas, que aún apenas tienes

treinta años, y ya tratas de casarte!

Y tú, ¿serás, por dicha, para eso?

**COSME**

Aún hay en el lugar algún testigo;

demás, que no será el peligro vuestro.

**LISENO**

Muchas aldeas tiene y caserías

la ribera del Tajo; en ellas viven

labradoras hermosas; yo te ofrezco

poner los ojos en alguna a intento

de engerirte con ella en casamiento.

**COSME**

No, padre, no; que ya sé yo la moza

que el ánima me pudre y me retoza.

**LISENO**

¿Quién, Cosme?

**COSME**

Juana, aquesta moza nuestra.

**LISENO**

¡Pues! ¡Juana! ¿Una mujer que habrá tres años

que aquí vino perdida? ¿Estabas loco

cuando te dio tan deshonroso intento?

**COSME**

¡Pardiez, padre! Vos sois un mentecato

si infamáis la limpieza de su trato.

Vive como una santa, recogida

en oración perpetua y en ayunos;

métese en esas peñas, que coronan

las márgenes del Tajo, y dase en ellas

tantos azotes, que sus carnes bellas

las hacen jaspes con la sangre viva;

y ¡llamáisla perdida y fugitiva!

**LISENO**

Pues cuando sea tal como tú dices,

¿estaráte a propósito que tengas

una mujer tan penitente en casa?

**COSME**

¡Qué mal sabéis el fuego que me abrasa!

No sé lo que me traigo, que al oído

me andan diciendo, cuando está en el campo,

que la fuerce, la ruegue y solicite,

la penitencia y la oración la quite.

**LISENO**

Ella es hermosa, y no eres, Cosme, solo

el que pretende desviar a Juana

de aquellos recogidos pensamientos;

que el señor de la huerta por momentos

la viene a ver y a molestarla tanto,

que crece su dolor y aumenta el llanto.

Mas pues que Juana, Cosme, es a tu gusto,

y tiene las costumbres que tú sabes,

¿qué mejor dote? Yo la haré mi hija.

**COSME**

El cielo aumente, padre, vuestros años.

**LISENO**

Sufre hasta el fin los amorosos daños.

*Váyase LISENO*

**COSME**

Esto que traigo en el pecho

no es posible que es amor,

porque parece un ardor

de muchos infiernos hecho:

A mí me incita y me mueve

tan vivo desasosiego,

que es nieve, y me abrasa en fuego,

y es fuego, y me hiela en nieve.

Si como, me está llevando,

¡oh, Juana!, tu perfección

toda la imaginación,

y estoy comiendo y pensando.

Si duermo, despierto luego

con tu nombre, de tal modo,

que me parece que todo

es un infierno de fuego.

Ésta es la orilla del río;

en él quisiera arrojarme,

si pensara que templarme

pudiera el tormento mío.

¡Oh! Hela allí. Corazón,

no tembléis de un ángel ya.

*Entre CLARA, de labradora*

**DOÑA CLARA**

¿Cuándo, Señor, llegará

de mi pecado el perdón?

¿Cuándo, Jesús de mi vida,

me dirá vuestra piedad,

pues le costó mi maldad

toda la sangre y la vida:

«Mujer, perdonada estás»?

Pero ¿cómo podrá ser

que esto pueda merecer

la que no os sirvió jamás,

la que siempre os ofendió,

la adúltera del Esposo

más honrado y más hermoso

que el cielo a la tierra dio?

Pero tengo confianza

en esa sangre, Señor,

que aunque es roja en el color,

es verde por la esperanza.

¡Jesús mío, yo pequé!

¡Terrible fue mi pecado!

Vos sabéis lo que he llorado

en esta esperanza y fe.

Díceme aquel enemigo

que no me ha de aprovechar,

y que vos me habéis de dar,

como a adúltera, castigo;

mas yo le digo, Señor,

que nunca vos despreciáis

corazón en quien halláis

este contrito dolor.

¡Ay, piadosa Virgen bella!

¿Qué fuera de mí sin vos?

¿Por dónde llegara a Dios,

por tal mar, sin tal estrella?

¡Ay, cielos! ¿Quién está aquí?

**COSME**

Cosme soy; ¿de qué te alteras?

No son mis manos tan fieras,

que te defiendas de mí.

¿Cuál oso viste bajar

de los montes de Toledo,

que te ha causado tal miedo?

Pero debes de pensar

que vengo a hurtar la colmena

de la miel de tu hermosura.

**DOÑA CLARA**

Así Dios te dé ventura,

y a mí, Cosme, me haga buena,

que me hagas un placer.

**COSME**

Mándame, Juana, y verás

que en mandarlo tardas más

que yo lo tardo en hacer.

**DOÑA CLARA**

Que vuelvas a nuestra quinta

por un libro que olvidé.

**COSME**

Si voy, ¿dónde te hallaré?

**DOÑA CLARA**

En esta alfombra que pinta

de tantas flores el Tajo.

**COSME**

¿Está en tu aposento?

**DOÑA CLARA**

Sí.

**COSME**

Pues yo vuelvo luego aquí,

porque vuelo, y sé el atajo.

No te vayas, desdén mío.

*Váyase COSME*

**DOÑA CLARA**

Divino vencedor, de amor vencido,

con túnica de sangre y con diadema,

donde escribió la Majestad suprema

el nombre que vos solo habéis leído;

Cordero asado en cruz, el pecho herido,

para que exhale el fuego en que se quema,

en cuya herida amor con hostia y nema

firmó la carta al hombre redimido;

¡quién se alistara, capitán benigno,

debajo desa cruz, bandera santa,

imperio que en sus hombros se enarbola!

Cordero de Sión, si fuera digno

mi pecho de ofreceros la garganta,

yo os siguiera con palma y con estola.

*Grita de música y baile, damas y galanes, y un mozo con un tabaque de merienda*

**MÚSICOS**

Lavaréme en el Tajo,

muerta de risa,

que el arena en los dedos

me hace cosquillas.

**DAMA 1ª**

Pon la merienda en el prado,

que él nos servirá de mesa.

**DOÑA CLARA**

¡Lo que el demonio atraviesa

por despertar mi pecado!

**GALÁN 1º**

¡Hermosa estás como un oro!

**DAMA 2ª**

Y tú, galán como un sol.

**GALÁN 1º**

¿Hay tan dichoso español?

**DOÑA CLARA**

Alma, mientras cantan, lloro.

**MÚSICOS**

Que no quiero bonetes,

que soy muy boba,

y en andando con picos,

me pico toda.

**DOÑA CLARA**

Todas invenciones son

del demonio, que despierta

mis deleites.

**DAMA 1ª**

¿No es la huerta

de mayor recreación?

**GALÁN 2º**

Yo me quiero desnudar.

**GALÁN 1º**

Y yo, que hace gran calor.

**GALÁN 2º**

En aquel chopo es mejor.

**DAMA 1ª**

¿Huélgaste de ver nadar?

**DAMA 2ª**

¿Eso dudas?

**DAMA 1ª**

Pues allí

podréis pasar la merienda.

**GALÁN 1º**

Mil primores, dulce prenda,

haré en el agua por ti.

**MÚSICOS**

Si te echares al agua,

bien de mis ojos,

llévame en tus brazos;

nademos todos.

*Entrense todos*

**DOÑA CLARA**

¡Qué de cosas representa,

para ponerme en cuidado,

a mi deleite pasado

quien mi perdición intenta!

Pues, cuerpo, ya conocéis

los castigos que lleváis.

*Dos gentileshombres entren*

**GENTILHOMBRE 1º**

Mirad, Guzmán, que sudáis,

y que a peligro os ponéis.

Enjugaos, que tiempo habrá.

**GENTILHOMBRE 2º**

¡Oh, qué graciosa aldeana

con veinte ovejas?

**GENTILHOMBRE 1º**

Serrana,

¿dónde menos hondo está?

**DOÑA CLARA**

No nadéis si no sabéis.

**GENTILHOMBRE 2º**

En verdad que yo nadara

adonde mejor templara...

**DOÑA CLARA**

De espacio, no os acerquéis.

Id en buen hora a nadar.

**GENTILHOMBRE 1º**

¡Lindo brazo!

**GENTILHOMBRE 2º**

Y ¡qué rollizo!

**DOÑA CLARA**

Esto el demonio lo hizo,

que no me quiere dejar.

**GENTILHOMBRE 2º**

Daréle para corales,

si a los labios me los trueca.

**GENTILHOMBRE 1º**

Oiga, no sea tan seca.

**DOÑA CLARA**

Si son hombres principales,

¿no ven que es mucha bajeza

tratar mal una mujer?

**GENTILHOMBRE 2º**

Peñasco debes de ser,

aunque un ángel en belleza.

Pues guárdanos los vestidos

entre tanto que nadamos,

porque desnudos pensamos

despertarte los sentidos.

**DOÑA CLARA**

Esas palabras no son

de gente desta ciudad.

**GENTILHOMBRE 2º**

¡Qué notable honestidad!

**GENTILHOMBRE 1º**

¡Quedo, que tiene razón!

Dejalda, que aún tengo miedo

de una mujer virtüosa.

**GENTILHOMBRE 2º**

No la he visto más hermosa

en la Sagra de Toledo.

*Váyanse los dos*

**DOÑA CLARA**

No pienses, fiero enemigo,

volverme al mundo jamás;

que esto que a mis ojos das,

te pienso dar en castigo.

Así el alma se desagua

cuando va de culpas llena.

*Dentro, como que nadan*

**GALÁN 1º**

¡San Juan y la Magdalena!

Un baño parece el agua.

**DOÑA CLARA**

Ojos, ya no hay qué mirar;

mirad solamente al cielo,

que en aquel hermoso velo

hay mucho que contemplar.

Dejad las cosas, mis ojos,

del mundo, pues tales son,

que han sido mi perdición

y el blanco de mis enojos.

Pensad en lo que perdí

cuando mi Esposo dejé.

¡Ay, Señor! ¿Cuándo osaré

volver mis ojos a ti?

Dulcísima vida mía,

¿cómo dejé tus regalos?

¿Cómo por otros tan malos

olvidé tu compañía?

¿Cómo te quebré la fe?

¿Cómo el anillo rompí

que me diste y que te di

cuando tu mano toqué?

¡Llorad, ojos, no os canséis!

Y ¡ojalá pluguiera a Dios

fuérades mil como dos,

porque dos poco podréis!

¿Dónde estás, Esposo mío?

¡Oh, qué enojado estarás!

¡Ay, Dios! ¿Si recibirás

los suspiros que te envío?

Señor, que en piedad excedes

mis culpas, dame tu luz;

clavado estás en la cruz;

no te me irás, que no puedes.

*Entre el PASTOR*

**PASTOR**

Verdes riberas amenas,

frescos y floridos valles,

aguas puras, cristalinas,

altos montes, de quien nacen,

guiadme por vuestras sendas

y permitidme que halle

esta prenda que perdí

y me cuesta amor tan grande.

Ya de pisar las espinas

llevo teñidas en sangre

las abarcas, y las manos

rotas de apartar jarales.

De dormir sobre el arena

de aquella desierta margen,

traigo enhetrado el cabello;

y cuando el aurora sale,

mojado con el rocío

que por mi cabeza esparcen

las nubes que del sol huyen,

humedeciendo los aires.

¡Ay, Dios, qué cansado estoy!

¿Qué cayado habrá que baste

para sufrir este peso?

**DOÑA CLARA**

Cielo santo, declaradme

si es este pastor aquel

que vi en el Tormes, la tarde

que en mi regazo dormía

Félix al pie de unos sauces.

¡Ah, pastor! ¡Ah, ganadero,

que Dios muchos años guarde!

Paréceme que otra vez

te he visto yo en otros valles,

porque es tanta tu hermosura,

que años y trabajos tales

no han borrado en mi memoria

esas más que humanas partes.

¿Vives agora estos montes?

¿Guardas ganado? ¿Qué haces

en las orillas del Tajo?

**PASTOR**

Serrana, lo mismo que antes.

¿No te acuerdas que buscaba

por prados, por arenales,

por sierras, por altos montes

una oveja aquella tarde?

Pues la misma busco agora;

que tan perdido me trae,

que no volveré sin ella

a los ojos de mi Padre;

aunque siempre estoy en ellos

por la merced que me hace,

por el amor que me tiene,

y porque somos iguales.

**DOÑA CLARA**

Pastor gallardo y hermoso,

¿por qué te cansas en balde?

Que tanto amor no merece

cosa que tan poco vale.

¿Para qué perdido vienes,

pues aunque peñas ablandes

con silbos, no la enterneces?

Que son bien claras señales

que vino a manos del lobo.

**PASTOR**

Sí vino; que el lobo infame

persigue ovejas que estimo,

porque presume vengarse

de un golpe que cierta vez

le di en un monte una tarde,

aunque por darle con fuerza

no me costó poca sangre.

Mordióla, no la comió.

**DOÑA CLARA**

¿Es posible que la llames

tanto tiempo, y que no venga?

**PASTOR**

No se atreve, aunque bien sabe

que estoy los brazos abiertos

siempre que ella me buscare;

porque yo no soy pastor

como algunos arrogantes

que vengan los adulterios

que las ovejas les hacen.

Si ellas lloran y les pesa

(que no ay cosa más süave

para mí, que ver llorar,

porque el corazón me parten),

luego les doy sal, y algunas

con esta sal tales salen,

que no hay carne más sabrosa

en la mesa de mi Padre.

*Váyase*

**DOÑA CLARA**

No te vayas. Oye, espera.

¿Sueño o velo? ¿Si me hacen

estas burlas mis deseos?

Mas ¡ay, burlas celestiales!

Ora pasen a mis ojos,

ora en mis sentidos, pasen,

avisos me ha dado el cielo

para que su gracia alcance.

Ir quiero animosamente,

en este villano traje,

desde aquí a Ciudad-Rodrigo.

Quizá este pastor es ángel,

y me anima a dar la vuelta

donde penitente acabe

esta miserable vida.

Ángel, si lo sois, guiadme.

*Váyase, y entren el ÁNGEL, en el hábito de DOÑA CLARA, y DON PEDRO*

**DON PEDRO**

Por ti casé mi hija con don Carlos,

porque a no ser por ti, no se la diera,

a mis deudos cansado de escucharlos.

No digo que es tu hermana la primera

¡oh, Clara! que ha vivido mal casada;

pero que yo su bien y paz quisiera.

Ni digo yo de ti que estás culpada:

yo sé cuán bueno en esto fue tu intento;

pero sé que es Elena desdichada.

**ÁNGEL**

Pues ¿qué tiene don Carlos?

**DON PEDRO**

Descontento;

que no quieras más mal para un casado,

aunque no sabes tú de casamiento.

**ÁNGEL**

Yo vivo con mi Esposo regalado

en otro matrimonio diferente.

**DON PEDRO**

¡Dichosa quien escoge tal estado!

Dos años ha que vive como ausente,

que mujeres y juego le distraen:

tras esto, celos bien injustos siente.

**ÁNGEL**

Cosas son que los años verdes traen.

Querrá Dios que don Carlos caiga en ello;

que muchos se levantan aunque caen.

Envíamele acá.

**DON PEDRO**

Si puedo hacello,

que teme tu virtud, porque los malos

huyen la luz.

**ÁNGEL**

La vida es un cabello.

Yo no sé quién estima sus regalos,

si de tan débil cosa está pendiente.

**DON PEDRO**

Rinde la mocedad el fruto a palos.

Yo voy a hacer que venga.

*Váyase DON PEDRO*

**ÁNGEL**

¡Oh, Clara, ausente

de tu casa legítima y tu Esposo!

Aunque es verdad que tengo a Dios presente,

y ejercito un oficio tan honroso,

deseo tu remedio y que ya vengas;

que puesto que en la tierra estoy glorioso,

mi gloria aumentaré cuando la tengas.

*Entre un PLATERO*

**PLATERO**

Como licencia me diste,

en la portería entré.

**ÁNGEL**

Hoy a llamarte envié,

que en cuidado me pusiste.

La custodia... ¿está acabada?

**PLATERO**

Y con el mayor decoro

de primor que alcanza el oro...,

digo, la plata dorada.

**ÁNGEL**

Bien has hecho, que ha de ser

casa del Señor del cielo,

que en el compás de aquel velo

se quiere en cifra poner.

Aunque tan grande, está allí

como en la cruz y en el cielo.

**PLATERO**

Aunque te agradó el modelo,

con el arte le vencí.

**ÁNGEL**

¡Dichoso tú, que fabricas

casa a Dios!

**PLATERO**

Tú más dichosa,

que tan santa y virtüosa

le alabas y glorificas.

¡Dichosa tú, que mereces

lo que al indigno se priva,

pues eres custodia viva

del mismo Dios tantas veces!

**ÁNGEL**

Dios sabe, amigo, quién soy:

deja a Dios toda alabanza.

**PLATERO**

Dame dinero o libranza

que pueda cobrarse hoy;

que me matan oficiales.

**ÁNGEL**

Hoy tendrás todo el dinero.

*Entren DON CARLOS y GINÉS*

**DON CARLOS**

Digo que esperar no quiero,

y que entraré, pues no sales.

**ÁNGEL**

¿Qué es esto?

**DON CARLOS**

En el oratorio

te esperaba, y me cansé.

**ÁNGEL**

Reñirte quiero.

**DON CARLOS**

¿Por qué?

**ÁNGEL**

Porque es tan claro y notorio

cómo tratas a mi hermana,

y porque dice enojado

mi padre, que causa he dado

a cosa tan inhumana.

Tú, Carlos, ¿eres aquel

que tan humilde decías

que a doña Elena serías

humilde, honesto y fiel?

¿Tú quien juraba sacar

mentiroso a tu enemigo,

y no hay en Ciudad-Rodrigo

quien no te venga a culpar

de ingrato a tanta hermosura,

y de atrevido a tu honor?

**DON CARLOS**

El divino resplandor,

llama de la lumbre pura

que sale de aquesa cara,

Clara, me obliga a respeto;

que si no, yo te prometo

que no le tuviera, Clara.

Elena, celosa, ha dado

causa a hablar mal de mi honor.

**ÁNGEL**

Yo lo sé todo mejor,

y en lo que andas ocupado,

qué papeles escribiste

a quien sabes, y qué cosas,

con palabras amorosas,

en su reja le dijiste.

Sé lo que habéis concertado,

y sé...

**DON CARLOS**

Detente, por Dios,

que lo que pasa entre dos,

Dios te lo habrá revelado.

¡Oh, Clara, cuya virtud

me avergüenza! En esos pies

pido perdón.

**ÁNGEL**

Esto es,

Carlos, buscar tu quietud.

No des a Elena ocasión,

ni a mi padre estos enojos.

**DON CARLOS**

Tendréla sobre mis ojos

y la pediré perdón.

*La HORTELANA entre*

**HORTELANA**

Acude presto, acude, sóror Clara,

que sóror Magdalena en este punto,

paseando la margen del estanque,

cayó en sus aguas y se ha hundido en ellas.

**ÁNGEL**

Dame licencia, Carlos.

**DON CARLOS**

¡Qué desdicha!

**HORTELANA**

Presto, señora, que se está anegando.

**ÁNGEL**

La Buena Guarda la estará guardando.

*Váyanse los dos*

**DON CARLOS**

¿Qué sientes desta santa?

**GINÉS**

Que la tiene

en gran veneración la ciudad toda,

y que se cuentan della cosas raras.

**DON CARLOS**

¿No ves cómo entendió mi pensamiento?

¿No ves cómo ha sabido los amores

que trataba en secreto con doña Ana?

**GINÉS**

Ella es un serafín en forma humana.

**DON CARLOS**

Yo pienso desde hoy más tenerla miedo,

y enmendar mis locuras.

**GINÉS**

Todo es burla,

sino dormir, segura la conciencia.

**DON CARLOS**

¿Quién no envidia, Ginés, un hombre justo,

sabiendo que es la vida tan incierta,

y que es la muerte tan forzosa y cierta?

*La HORTELANA entre*

**HORTELANA**

Para que no te vayas sin que sepas

un milagro tan raro, y seas testigo,

así como llegó Clara al estanque,

entró por él, y sin mojarse el hábito,

asió de un brazo a sóror Magdalena,

y la sacó a la orilla viva y sana:

dilo a su padre y a su amada hermana.

*Váyase*

**DON CARLOS**

¿Qué te parece?

**GINÉS**

Sin sentido quedo.

**DON CARLOS**

Y yo confuso entre esperanza y miedo.

*DOÑA CLARA entre en hábito de labradora*

**DOÑA CLARA**

Si tan grande atrevimiento

ha sido de Dios guiado,

debe de ser mi pecado

que quiere dar escarmiento,

y anda a buscar su castigo;

pues no solamente entré

en este traje, y a pie

y sola en Ciudad Rodrigo,

pero hasta la misma puerta

de la casa que dejé

cuando a mi alma cerré

la que vio del cielo abierta.

Gente hay en la portería.

¡Ay, mi casa regalada!

¡Ay, soberana posada,

donde mi Esposo tenía!

¡Ay, Virgen divina, a quien

encomendé aquel ganado

que dejé por mi pecado!

¿Habéisle guardado bien?

¿Quién lo duda, si de Dios

cuanto queréis alcanzáis?

**GINÉS**

Pues, hermana, ¿a quién buscáis?

**DOÑA CLARA**

No os busco, señor, a vos.

**GINÉS**

¡Qué bonita labradora!

**DON CARLOS**

¡Hermosa, por vida mía!

**DOÑA CLARA**

Saber, señores, querría

quien es abadesa agora

deste santo monasterio,

porque la quisiera hablar.

¡Ay, Dios! ¿Quién ha de contar

tal deshonra y vituperio?

**DON CARLOS**

La que es abadesa aquí

es doña Clara de Lara.

**DOÑA CLARA**

¡Doña Clara!

**DON CARLOS**

Sí, y más clara

que el sol.

**DOÑA CLARA**

¿Burláisos de mí?

Pues ¿no ha tres años que es muerta?

**DON CARLOS**

¡Muerta! Debéis de estar loca.

**DOÑA CLARA**

¿Si éste me conoce, y toca

algo de mi historia incierta?

**DON CARLOS**

Doña Clara es una santa;

vive en este santo templo,

dando a todo el mundo ejemplo,

que sus alabanzas canta.

Agora acaba de hacer

un milagro.

**DOÑA CLARA**

¿Qué es aquesto?

**GINÉS**

Vamos a decirlo presto.

*Váyanse DON CARLOS y GINÉS*

**DOÑA CLARA**

¿Quién será aquesta mujer?

Yo, ¿no soy Clara? ¡Ay de mí!

Pues ¿cómo aquí vive Clara?

Y más que dijo de Lara,

que también me llamo ansí.

Temblando estoy. ¿Qué será?

*El ÁNGEL entre*

**ÁNGEL**

Clara, no te turbes; mira

que de tu Esposo la ira

se viene templando ya.

**DOÑA CLARA**

¿Sois, señora, la Abadesa?,

que tengo mucho que hablaros,

y solamente en miraros,

parece que el miedo cesa.

Dícenme que os llamáis Clara;

y aunque Clara en luz tan pura,

oíd una Clara oscura,

que a vuestra luz se declara.

Yo soy...

**ÁNGEL**

No me digas más:

ya sé quién eres.

**DOÑA CLARA**

Ya sé

que eres santa; escuchamé.

**ÁNGEL**

Clara, en tu convento estás.

Entra, y en tu celda propia,

el hábito que dejaste

cuando a tu Esposo negaste

(de tu voto hazaña impropia),

toma del mismo lugar;

que en el tuyo quedé yo

cuando Félix te engañó.

**DOÑA CLARA**

Los pies te quiero besar.

¿Quién eres, señor?

**ÁNGEL**

No digas

a nadie lo que ha pasado,

sino en confesión. Yo he estado

sufriendo tantas fatigas

como me ha dado el servir

el gobierno tantos años:

recupera aquellos daños

de tu pasado vivir

con debida penitencia,

porque te vuelva tu Esposo

a su pecho generoso,

después desta larga ausencia.

**DOÑA CLARA**

Di, ¿quién eres? Oye, aguarda.

**ÁNGEL**

Basta que sepas agora

que sirvo a cierta señora.

**DOÑA CLARA**

Dime el nombre.

**ÁNGEL**

Buena Guarda.

**DOÑA CLARA**

Animosa quiero entrar,

siguiéndole.

**ÁNGEL**

Venir puedes.

**DOÑA CLARA**

Esposo, ¡tantas merecedes!...

**ÁNGEL**

Ya se lo puedes llamar.

*Entranse CARRIZO y FÉLIX, de pobres*

**CARRIZO**

¿Que nadie nos conoce? ¡Extraña cosa!

**FÉLIX**

No venimos nosotros para menos.

**CARRIZO**

Todo sucede mal a quien ingrato

corresponde a tan altos beneficios

como de Dios recibe.

**FÉLIX**

Éste es el templo

adonde yo fui indigno mayordomo.

**CARRIZO**

¡Qué miedo, Félix, de mirarle temo!

**FÉLIX**

Yo pienso que los cielos me han traído

para que agora pague mi pecado.

**CARRIZO**

Y yo, ¿mondaré nísperos? Mas, dime,

¿cómo podrás cobrar, sin declararte,

la hacienda por que vienes? Que es, sin duda,

que tú y Clara, faltando un mismo día,

han de pensar que tú su Paris fuiste,

y pienso que los dos seremos Troya;

que nos han de abrasar en vivo fuego,

si viene algún jüez que estudie en griego.

*Entre el FINGIDO CARRIZO*

**FÉLIX**

Éste es, sin duda, el sacristán que agora

tienen aquestas monjas: llega y háblale.

**CARRIZO**

Deo gracias. ¡Qué temor me sobreviene!

**CARRIZO FINGIDO**

Por siempre. ¿Para qué a esta puerta viene?

Vaya a la de la iglesia.

**CARRIZO**

Diga, hermano,

¿quién es el sacristán que agora sirve

este convento?

**CARRIZO FINGIDO**

Yo, ¿no me conoce?

Pero debe de ser extraño.

**CARRIZO**

Extraño

de todo bien, y propio de mi daño.

**CARRIZO FINGIDO**

Seis años ha que en esta casa vivo.

**CARRIZO**

¿Seis años? Mire, hermano, que se engaña,

que agora tres estaba aquí Carrizo.

**CARRIZO FINGIDO**

Pues Carrizo es el mismo que está agora.

**CARRIZO**

¡Carrizo!

**CARRIZO FINGIDO**

Sí, que ese es mi propio nombre.

**CARRIZO**

¿Él se llama Carrizo?

**CARRIZO FINGIDO**

Así me llamo.

**CARRIZO**

¿Oyes aquésto?

**FÉLIX**

Atento estoy a todo.

**CARRIZO**

¿Que él es Carrizo? ¿Cómo de qué modo?

**CARRIZO FINGIDO**

Porque Juan de Carrizo fue mi padre,

y mi madre Luisa de Montalbo,

cristianos viejos.

**CARRIZO**

Esos lo eran míos.

**CARRIZO FINGIDO**

Tuve una hermana murió pequeña,

y otra casada en Salamanca.

**CARRIZO**

¡Cielos,

que perderé el jüicio!

**FÉLIX**

Aguarda un poco,

que hay más secreto en esto o estoy loco.

Diga, señor, ¿quién es el mayordomo

destas señoras?

**CARRIZO FINGIDO**

Es Esteban Félix.

**FÉLIX**

¡Esteban Félix!

**CARRIZO FINGIDO**

Sí, muy buen hidalgo,

y no de poca hacienda.

**FÉLIX**

¡Santo cielo!

Pues ¿no ha tres años ya que es muerto ese hombre?

**CARRIZO FINGIDO**

¡Muerto! Agora le vi con la abadesa.

**FÉLIX**

Y ¿quién es la abadesa?

**CARRIZO FINGIDO**

Doña Clara.

**FÉLIX**

¿Doña Clara de Lara?

**CARRIZO FINGIDO**

Sí, la propia.

**FÉLIX**

Carrizo, o es espíritu diabólico

este mancebo, o celestial y angélico,

porque hombre de la tierra es imposible.

**CARRIZO FINGIDO**

Digan, señores, ¿mándanme otra cosa?

**FÉLIX**

Que os guarde Dios.

*Retírase el CARRIZO FINGIDO*

**CARRIZO**

¿Si somos los que fuimos?

**FÉLIX**

¿Si me he mudado yo?

**CARRIZO**

Tórnome loco.

**FÉLIX**

Procuremos hablar a la abadesa,

y sabremos qué es esto.

**CARRIZO**

Mi pecado,

en otro el ser que soy ha transformado.

*Éntrense, y salga DOÑA CLARA, ya en su primer hábito, y DON PEDRO, su padre*

**DON PEDRO**

Bien tengo que agradecerte,

Clara. ¡Venturoso el día

que para la vejez mía

fabriqué muro tan fuerte!

Carlos me pidió perdón.

**DOÑA CLARA**

Pues ¿quién señor padre, es Carlos?

A todos tiemblo de hablaros,

porque no sé la ocasión.

**DON PEDRO**

Como estás tan embebida

en Dios, aún de tu cuñado,

que a tu hermana has restaurado,

por momentos se te olvida.

**DOÑA CLARA**

¡Ah, sí! Carlos, el marido

de...

**DON PEDRO**

De tu hermana.

**DOÑA CLARA**

Es ansí.

**DON PEDRO**

Casástele tú, y a mí

me sacaste de sentido,

y al cabo ya de tres años,

¿preguntas de quién lo es?

En fin, se puso a mis pies

y confesó sus engaños.

**DOÑA CLARA**

Sin duda que éste es marido

de Elena, y reñido habrán.

Ellos amigos se harán,

todo se pondrá en olvido.

**DON PEDRO**

Don Carlos así lo dice;

y yo, Clara, que es razón,

te debo su conversión.

**DOÑA CLARA**

Señor, lo que pude hice:

Éste debía de ser

mozo travieso sin duda.

*Entren la PORTERA y el PLATERO*

**PLATERO**

Dice que a firmarla acuda,

que agora lo puede hacer.

**PORTERA**

Firme vuestra caridad

esta cédula a Lamberto.

**DOÑA CLARA**

¿Cómo?

**PORTERA**

Que vive, es lo cierto,

Clara, en otra claridad.

¿No le conoces?

**DOÑA CLARA**

¿Quién es?

**PORTERA**

El platero.

**DOÑA CLARA**

Pues ¿qué quiere?

**PORTERA**

La firma, porque no espere.

**DOÑA CLARA**

¿La firma? Vuelva después.

**PLATERO**

Si la custodia he traído,

y prometiste el dinero,

¿qué he de hacer?

**DOÑA CLARA**

A este platero,

este dinero han debido

por la custodia que ha hecho.

Mostrad, que quiero firmar.

**DON PEDRO**

Todo, amigos, es pensar

en cosas de más provecho.

**PORTERA**

Que escribas al Almirante

te ha pedido doña Inés.

**DOÑA CLARA**

¿Sobre qué?

**PORTERA**

¡Harto bueno es

en caso tan importante,

y estando tu primo preso!

**DOÑA CLARA**

¿A dónde?

**PORTERA**

En Madrid lo está.

**DOÑA CLARA**

¡Ah, sí! Bien me acuerdo ya,

aunque no bien, del suceso.

**PORTERA**

La muerte de don Luis.

**DOÑA CLARA**

Sí, sí.

**DON PEDRO**

Toda está en el cielo.

**PORTERA**

Pues vámonos, que recelo

que a fuerte ocasión venís.

*Váyanse todos*

**DOÑA CLARA**

En extraña confusión

el alma tengo ocupada;

que mal los puede entender

quien ha tres años que falta.

Esos ¡ay, cielo! ha tenido

tan buena guarda esta casa,

que para mi confusión

todas son buenas y santas.

¡Qué diferente gobierno

es el que agora se halla!

¡Qué olor del cielo que tienen

cuantas me miran y hablan!

Y aunque no sé responder

a las cosas de que tratan,

ellas me dan la disculpa:

dicen que estoy elevada.

Pues yo haré, mi dulce Esposo,

por estarlo en vos, con ansias

tan amorosas y dulces,

que allá se me quede el alma.

*Entren FÉLIX y CARRIZO*

**FÉLIX**

Temblando llego, y es justo.

**CARRIZO**

Parece que es doña Clara.

**FÉLIX**

Transformada está en el cielo.

**CARRIZO**

Pienso que el alma le falta.

**FÉLIX**

Mírala bien.

**CARRIZO**

Ella es;

que desta manera estaba

cuando salimos de aquí.

Mas ¿si fue alguna fantasma

la que llevaste a Toledo?

**FÉLIX**

Sí, porque dicen que es santa

y hace milagros; y aquí,

¿cómo o por adónde entrara

si la hubiéramos llevado?

**CARRIZO**

Ya vuelve en sí.

**FÉLIX**

¡Cosa extraña!

**DOÑA CLARA**

¿Quién está aquí?

**FÉLIX**

¿No conoces

a Félix? ¿De qué te espantas?

**DOÑA CLARA**

¿No quieres que en verte tiemble,

de mis desventuras causa?

**CARRIZO**

Y ¿a Carrizo no conoce?

**FÉLIX**

Señora, ¿cómo te hallas

en tu hábito, en tu honor,

en tu virtud y en tu casa?

**DOÑA CLARA**

Cuando salí del convento,

y me viste que lloraba,

dije con tiernos suspiros

a aquella imagen sagrada

que, ya que yo me perdía,

sirviera de buena guarda

a las que dejaba aquí;

y la Reina soberana,

en mi lugar y en el vuestro,

las puso tal, que bastaban

para gobernar mil mundos.

Éstas, supliendo la falta

que los tres habemos hecho,

han vuelto por nuestra fama.

Dejásteme, y yo, perdida,

aunque para Dios ganada,

hice dura penitencia,

mas pequeña a culpas tantas.

Vine, y con la guarda hablé,

que en la confesión me manda

sólo decir el suceso,

y a las partes que le tratan,

que sois los dos, a quien ruego

por las piadosas entrañas

de Dios, que hagáis penitencia.

**FÉLIX**

Dame aquesas manos santas,

y tu bendición con ellas,

que sin entrar en mi casa,

iré a confesar mis culpas,

y a que en una jerga parda

se envuelva este triste cuerpo.

**CARRIZO**

Quien para mal te acompaña,

para el bien lo hará mejor.

**FÉLIX**

Aquí, para ejemplo, acaba,

como verdadera historia,

Senado, La Buena Guarda.